

JAVIER FUENTES Y PONTE

21-9

MISCELÁNEA

— DE —

OSAS DE MURCIA



DMU  
2086

SEVA

1902

El Diario de Murcia



Dep. 1-V-606

JAVIER FUENTES Y PONTE

R.12.132

SCELÁNEA

BIBLIOTECA PUBLICA  
MURCIA

~~20-V~~

~~6724~~

— DE —

Cosas de Murcia



1902

Imp. de «El Diario de Murcia»



# PRELIMINAR

## EL RIO

*Con datos de mi obra «Pierde tiempo».*

Natural confusión experimentará ciertamente cualquier pensador que considere idealizado el aspecto de la zona primitiva virgen y secular del tortuoso, variable cauce que hoy denominamos «El Segura», cuando los pobladores progresivos de ella la recorrieran para explorarla en utilidad pública y privada; pues el cambio de la topografía ha borrado los contornos al producir en el transcurso de los tiempos y la reformadora mano del hombre, depresiones donde había eminencias, así como éstas donde antes hubiere aquellas, cosa que vemos con frecuencia, recorriendo á cortos plazos de contemplación las cuencas mi-

neras, al observar los vertederos de las galerías y pozos; desconoceríamos hoy los caracteres de algunos trayectos de la corriente, ya en las cercanías de Calasparra, Cieza, Archena y Alguazas, ya particularmente entre este punto y Orihuela, trayecto en que está comprendida la feráz huerta de Murcia en que discurrirían las aguas inundadoras, torrenciales, á veces devastadoras; encajadas, ora en la acantilada profunda catarata; ora en su recíproco ancho embalse, festoneando las orillas de ambos puntos, árboles corpulentos, arbustos en cerrado laberinto, malezas impenetrables, ocupadas por fieras y charcas descompuestas, corrompidas, difundiendo las enfermedades y la muerte.

Aquellos primeros avaros exploradores, venidos de la Colonia Fenicia, luego Cartago-Nova; marchando hácia N. salvando la cordillera que nos separa de aquel tendido campo; al franquear el llamado Puerto del Morron, debieron asombrarse del paradisiaco, magnífico cuadro desarrollado á sus piés: como su viva codicia no conocía obstáculos; como lo mismo armaban flotas mercantiles, que ocupaban costas, que perforaban montañas extra-

yendo su riqueza metalúrgica; soñaron bien despiertos imaginando ver en el porvenir no lejano, roturados los insalubres matorrales, allanadas en parcelas, ordenadamente sus orillas, y con el auxilio de hábil agricultura, beneficiados sus intereses con grandes, provechosos productos aclimatados con éxito. Habían encontrado en la costa el *Chamoe rops humilis*, Palmito: en sus variedades hasta la Palma Magna hallándolo también en las vertientes al río, pero sin duda con tanta abundancia, que acaso, por tal motivo, al sitio de desembocadura del Paso-Puerto le denominaron El Palmar. Sus victoriosos herederos los romanos que encontraron explanada alguna parte de las riberas, disponiendo de numerosos brazos obreros en esclavitud; representando tramos de corriente, consiguieron elevar las aguas, ensanchando las zonas regables, y á su último tiempo imperial, cuanto á las épocas goda y visigoda, hemos de suponer, el entonces colosal planteamiento del importante dique divisor de las aguas á las dos orillas para que las utilizasen equitativamente.

Nuestra opinión es que la invasión sarracena sorprendió tan trascendental

proyecto. La Providencia señaló á los árabes aquella empresa digna de todo aplauso: ellos eran sábios, hábiles, laboriosos: opusieron en la Contraparada un formidable obstáculo; las aguas fueron distribuidas con proporción matemática, en cuya ciencia tanto se distinguieron, y se tornó el pais en un Paraíso digno de los hijos de Mahoma.

Respecto á este rio debemos dar algunas noticias consignadas en la primera mitad del Siglo XII, pleno dominio árabe, por el sábio geógrafo Abu-Abd-Alla-Mohamet-Al-Edrisi, autor de una notable geografía que lleva su nombre, no por completo traducida y solo en parte en castellano hasta Abril 1901, expresando así algo de su texto.

»Segura es un fuerte habitado como una Villa, situado en la cumbre de una montaña muy alta y escarpada: sus edificios son bellos. Del pié de la montaña surgen dos rios, uno es el de Córdoba ó Nhar-al-Kebir (Gran Rio) y el otro el de Murcia ó Nhar-al-Abyad (Rio Blanco). El primero (El de Córdoba) sale de un estanque.... & .....

»El otro, es decir el Rio Blanco ó de Murcia, sale de las mismas Montañas, pretendiéndose que nace en el mismo lugar que el de Córdoba, después se

dirige directamente al medio día, pasando cerca del fuerte de Férez, de Mula de Murcia, de Orihuela, de Almodovar y desagua en el mar.»

Debo hacer algunas consideraciones siquiera fueren gratuitas sobre el título «Rio Blanco» dado aquí al Segura por Al-Edrisi. Traducido Nhar-abiad por el Sr. Blazquez, habiendo otro Rio Blanco: el Guadalaviar ó Durias, que nace en los montes divisorios de Castilla la Nueva y Aragón, uniéndose al rio Alfambra en Teruel, y vierte como Turia en el Mediterráneo más abajo de Valencia. Desde luego son dos, no habiendo confusión, pues pudieran llamar al Segura justificadamente Rio Blanco, dado el color de los sedimentos y acarreos blancos con sus vertientes propias cuando cerca de la estación de Las Minas no se alteran al incorporarse á ellas algunas del rio Mundo que son rojizas: luego la avenida propia del Segura es blanca; pudiendo suceder lo propio al Guadalaviar testimoniando su titulo, costumbre árabe de dar nombre á las cosas según su color. El mismo geógrafo en el cap. III pág. 29, expresa esto: «Zaragoza lleva también el nombre de Al-Medina Al-baida, La ciudad Blanca,

porque la mayor parte de sus casas están revestidas de yeso ó de cal». En la relación itinerario-marítima de Aguilá á Almería se cita por Al-Edrisi: «Assama Al-baida» ó sea blanca, indicando el color de dicho punto en la costa, ó lugar especial en la misma.

Desde el Siglo XII en que se consignaban las anteriores noticias por un sábio árabe, ha sido importante el aprovechamiento del caudal del Rio Blanco ó Segura; no solo se han verificado, garantidos encauzamientos; correctas nivelaciones, y distribuciones prolijas; si que también se han elevado presas por cuyo medio se han establecido máquinas industriales para molinos batanes, fábricas; y hoy se pretende utilizar la fuerza de sus aguas para la electro lisis en alumbrado eléctrico de los pueblos y ciudades, de sus zonas y otras bastante apartadas, pero como acontecimiento laudable hay que consignar el del saneamiento general y la desecación de los insalubres terrenos ribereños desde Callosa hasta Guardamar que los transformó en ricos y férciles la munificencia y la caridad del Emmo. Sr. Obispo Cardenal D. Luis de Belluga, invirtiendo para ello cuantiosas sumas al constituir sus Pias Fun-

daciones en los pueblos de Almoradi, San Felipe, Dolores, San Fulgencio, Rojas, Benijofar y otros caseríos en la desembocadura de este río importante, poblaciones agrícolas cuyos habitantes ensalzan y bendicen la memoria del incomparable Prelado.

Grandes, inmensos beneficios han producido y producen las aguas del Segura, pero en medio de la gratitud eterna y constante al Señor por concedérnoslas, hay una nota triste para el corazón dolorido, pues muchas veces, como en 1879 y 1882, fué aumentada la corriente con las amargas lágrimas de cuantos en devastadoras avenidas perdieron al mismo tiempo que personas amadas en sus familias, sus casas, sus labores, sus cosechas. Pidamos por ellas y acatemos los designios divinos.

Mohamed-Al-Edrisi expresa en su geografía árabe, que la desembocadura del Río Blanco, está en «Belich con sus puertos» que acaso fué el actual Guarda Mar, respecto á lo cual manifestaremos, que en la jefatura forestal de Murcia existe un plano moderno de la costa en dicho punto, y un trozo resto, con inscripción árabe en piedra, hallado hace pocos años en las Dunas ó

arena movediza cerca de la tal desembocadura con algunos restos de cerámica y de muros, lo que parece indicio de poblado desaparecido, pero interpretado por el Sr. Codera, no se identifica el nombre, ni la localidad precisa, sino el del magnate que en tiempo de Ad-derraman III ordenó la erección de un edificio. Pudo ser de lejos arrastrado torrencialmente por alguna de las muchas perturbadoras inundaciones.

Caprichosos y poéticos en extremo son los contornos del célebre cáuce, pero los puntos de vista más bellos encuéntranse, á no dudar, entre Alcantarilla y Beniaján, donde el ancho valle queda entre dos accidentadas líneas de montañas: á N. en lejanía los cerros de Molina como estribaciones de la sierra de La Pila: á S. la abrupta barrera que nos separa del extenso rico campo de Cartagena; este accidente topográfico, dá motivo á un estudio especial que ha de ocuparnos acerca de su poblado en otros tiempos.

## LA POBLACIÓN

*Con datos de mi obra «Pierde tiempo».*

Destinado este capítulo á la geografía y arqueología, al darle principio, hemos de rendir un justo tributo de admiración y profundo respeto al distinguido, laborioso anticuario Dr. Don Juan Lozano, Canónigo de la Sta. Iglesia de Cartagena, el cual en 1744 compuso un libro que fué impreso en Murcia por Manuel Muñiz á cuya obra tituló «Bastitania y Contestania del Reino de Murcia con los vestigios de las ciudades subterráneas» dividiendo el asunto en ocho disertaciones, ocupando el cap. XVIII de la disertación IV con el exámen de los vestigios de una «ciudad romana sobre El Palmar que parece Tadmír».

Manifiesta que en la falda N. de Ca-

rrascoy, desde el Puerto del Morrón hasta Algezares «todo es una línea S. de Murcia con vestigios romanos, monedas, ídolos, urnas, sepulcros, ladrillos, obras arruinadas que no respiran otra cosa que espíritu romano», apareciendo muchas monedas romanas en las escavaciones de la ermita de San Antonio el Pobre, como en las del castillo y el convento de Santa Catalina: refiere que en las zanjas de la iglesia aparecieron ídolos, pasados á poder del erudito anticuario murciano señor Saurín, cuyos objetos de bronce representaban á Hércules con su clava y á tres priapos: apunta que en las cercanías de la Fuensanta, halló el entonces Sr. Maestro Escuela de esta Sta. Iglesia D. Antonio José Salinas, varios sepulcros «con indicios de cementerio», añade que él poseía una urna cineraria de superior barro casi blanco; dando así mismo cuenta de que en aquel mismo año 1794 dicho Sr. Lozano, auxiliado del Maestro de novicios P. Ortuño, y de D. Joaquín Montalvo, descubrieron al pié del castillo varios enterramientos, «losas grandes de sillería. ladrillos triangulares y de otras formas» hace constar que en tal año, y en cercano campo del prebendado santia-

guista D. Juan Ignacio Navarro, apareció una moneda de plata del imperio de Tiberio.

«Con tales indicios —decía— me siento inclinado á reconocer aquí la decantada y escondida Tadmir. Ella es un duende; hace ruido: todos procuran echarle mano y pescan una sombra» se funda en que debe buscarse cerca de los contornos del Thader: «Campo de las Palmas» en que el pueblo Palmarino ó El Palmar está no lejano de La Alberca é infiere «que no sería extraño que romanos y aún cartagineses residieran á la distancia de siete leguas respecto á Cartagena: su fundación original».

Apuntado lo anterior acerca del doctor Lozano manifestaremos por nuestra parte que es «Alberca» voz árabe y hebrea significando: Estanque, Piscina; de las palabras latinas «Stagnun, Piscina». Hay etimologistas que suponen este nombre, procedente de la voz germánica «Back» ó de «Bachinus» en baja latinidad, creyendo algunos que no fué frase bárbara derivada de estanque, voz genuinamente oriental, sin ser ibérica. En portugués cambiando la b en v es «Alverca»; en Galicia «Albercobo»; en vascuence «Alporcha».

Las actuales edificaciones modernas así como su iglesia parroquial, están erigidas en un extenso tendido en la ladera de S. á N. entre los olivares y el cauce más alto de los riegos de la huerta, hallándose en dicho tendido á 600 m. un terreno llamado El Llano, existiendo en tal falda copiosos veneros, algunos de tanta consideración, que solo uno, el de Santa Catalina, ha bastado para surtir á Murcia por canalización de aguas potables que hizo en 1886-87 D. Antonio Crespo, sin que olvidemos los manantiales de Tiñosa, Puerto del Garruchal (donde el que suscribe descubrió en 1872, por medio de restos v cerámica, hoy depositados en el Museo Provincial, el emplazamiento de Nonia romana), como asimismo existen las fuentes de la Fuensanta, La Luz, Cañadicas, Las Llanas Mayayo, Torre-Guil, Visedo, Font Jordana y Comarza, los últimos ya frente á Librilla á 20 kmtros. O. de Murcia.

En este Llano de la Alberca propiedad antigua del E. S. Duque de Alba y desde 1890 del bondadoso propietario D. Mariano Palarea, se venian haciendo desde 1832 algunas excavaciones para olivar, apareciendo fragmentos de

columnas romano-visigodas, descubiertas en 1871-73; una columna en dos trozos que el que suscribe depositó y colocó á su costa en el Museo citado: capiteles, ídolos, efectos y restos de cerámica, conservados por aquel nuestro amigo, en su casa de esta ciudad; más D. Mariano en 1892, á solicitud de D. Manuel Mora concedió al mismo su permiso para trabajos de exploración toda al cargo del último, pero á medias en los hallazgos, pacto valedero por seis meses, finido por dejación á los cuatro en cuyo trascurso fueron descubiertos dos mosaicos romanos, uno de ellos con una figura de mujer, junto á varios animales, coronada por las letras IRIVS, parte de una destrida leyenda. Relacionados con aquellos restos aparecieron cimentaciones de paredes, canales, piso y areas de habitaciones, y fundamentos de fuertes muros, que en la época romana serían los de recinto del Impluvium ó Patio-jardín, y en la árabe de La Alberca ó estanque que quizá dió nombre al hoy pequeño pueblo.

A distancia de 23 m. rumbo N. E. se halló un misterioso monumento funerario que el distinguido artista murciano D. Germán Hernandez, como los Sres. Baquero y Arroyo, cuanto el que

suscribe y el arqueólogo Mr. Engel todos visitamos, quedando conformes en que en la época romana fué un lujoso adoratorio ó larario pagano con mosaicos en su piso y «opus reticulatum» en sus paredes, conteniendo en sus criptas grandísima cantidad de cenizas humanas, pero que destruida en parte su primitiva obra, se reconstruyó después de algún tiempo adosándola otras paredes de mayor espesor, con contrafuertes y con una parte en forma circular ó absidal, indicio de que sirvió después para un santuario-basílica cristiana en el mismo siglo IV en la feliz paz de la iglesia, perteneciendo todo este descubrimiento á una lujosa Villa, correspondiente, no á una propiedad aislada, sino á una ciudad importante que pudo ser Tadmír, apartada del cauce del río Thader, pues todavía no estuviera ni estuvo en mucho tiempo saneada ni utilizada en general su corriente; deduciéndose, pues, á nuestro juicio, que el monumento funerario, basílica reformada del Llano de la Alberca, quizá fuese uno de los primeros edificios sacro-cristianos en la comarca tadmira.

La Memoria sobre los Descubrimientos de la época romana, hechos

en 1892-94 en la Alberca, la suscribí y firmé en dicho último año (25 Octubre), leyéndola con general aprobación ante la Comisión provincial de Monumentos históricos y artísticos, formada por individuos de las Reales Academias de San Fernando y de la Historia. Consta de 60 páginas M. S. un plano en escala de 0'005 pm., y cinco pliegos de improntas y dibujos.

Tan pronto como paulatinamente las explanaciones de la margen izquierda del rio lo permitieran, que aventuramos pudo ser hácia el siglo VIII, serían ocupadas por viviendas para labradores, ya aisladas, ya en grupos, formándose el principal á lo largo de tal margen sin que tengamos dato alguno hasta el siglo XII en que ya el citado geógrafo sin mencionar cosa alguna sobre la población urbana de Tadmír, ya destruida por los bárbaros y los visigodos, nos hace una descripción de la Murcia árabe, que él vió, y así revela.

«Murcia.—Capital del pais de Tadmír, está situada en una llanura sobre los bordes del Rio Blanco.

«De ella depende un arrabal floreciente y bien poblado, que así como la villa, está rodeado de murallas y

fortificaciones muy sólidas; este arrabal está atravesado por dos corrientes de agua.

«En cuanto á la villa, está edificada sobre una de las orillas del río, llegándose á ella por medio de un puente de barcas.

«Hay molinos contruidos sobre navíos como los molinos de Zaragoza, que pueden transportarse de lugar, y muchos jardines, huertos, tierras de labor y viñas mezcladas de higueras.

«De esta villa dependen buenos castillos, fuertes, villas importantes y distritos de una belleza imcomparable.»

La Murcia antigua y moderna, se halla minuciosamente representada con sus murallas y fuertes árabes, en un plano hecho por mí en 1897, el arrabal á que alude será la Ar-raxaca; destinada entonces á los cristianos al O. Las dos corrientes serían El Wad, fuera de la muralla de la Al-medina, y la Acequia de Aljufía, contornando por N. á la Az-zataca ó mercado principal.

Es muy extraño que Al-Edrisi al tratar de una Villa «Poco considerable» como Alicante, mencione en ella una Mezquita-Catedral y una parroquial, y al tratar de Murcia, la capital del país de Tadmír, guarde absoluto silencio

acerca de los monumentos religio el mismo ilustrado, entendido geógrafo, sábio arqueólogo, que en su misma obra describe con tanta minuciosidad la mezquita de Córdoba: esto nos hace sospechar que en Murcia, la Mezquita mayor y las menores que citan el Rey D. Jaime, y Montaner en sus crónicas, serian de no mucha importancia arquitectónica, y de ninguna grandiosidad comparadas con las de Córdoba, Sevilla, Toledo y otras ciudades.

Los molinos de que trata también Al-Edrisi al describir, Talavera, Zaragoza y alguna más, acaso pudieran estar utilizados por elevación del agua con A-ceñas de pie, cuyas aguas movieran á las piedras pequeñas que suponemos sean algunas de las conservadas en el Museo de Murcia, salvo error de juicio. Las defensas estaban relacionadas estratégicamente con los castillos de Larache, Monteagudo, Morrón del puerto ó Asomada, y Alberca ambos en Carrascoy: Cantara, Lebrilla, Al-hama y Totana. Al lado Al-jufía ó N., fuera de la ciudad, estaba el palacio fortaleza ó Al-kazar Seguir, luego y ahora Monasterio de las Dueñas de Santa Clara la Real.

Los puntos y las puertas principales

que eran otras tantas fortalezas, fueron las siguientes:

*Bib-Al-Kiblah*, Puerta del medio día ó también del Toro, plaza de Ceballos.

Demolida en 1720. Durante algunos años se conservó una lápida en la casa de Mazón que era la inmediata.

*Torre Cala-majul*, Hospital, en lo que ha servido de Manicomio.

*Al-Kazaba*, El Hospital y Palacio Episcopal.

*Dara-Xarife*, Casa Consistorial.

*Al-mudi-Almoxarifazgo*, La Aduana.

*Bib-Xegura*, Arco de los Vidrieros ó del Pilar. Hoy conserva su recuerdo una lápida. Fué demolido en 1863.

*Bib-az-zoque*, A la Ar-raxaca y al Mercado, después de Santa Florentina, extremo N. de la calle de San Nicolás. Fué demolida en 1714.

*Bib-Al-xusia ó Norte*, Puerta del Porcel. En la casa inmediata hay una lápida de recuerdo. Demolida en 1725.

*Bib-Al-muniem*, ó del Mercado, con salida á Las Almunias frente al Al-Kazar Seguir, situada al extremo de la Trapería.

*Bib-Oríola*, Puerta de Orihuela y de Santa Eulalia, por donde entró el Rey D. Jaime I el Conquistador desde su campamento de Sitio ó su Real de San

Juan. Se demolió y se puso lápida en 1803.

La ciudad doblemente cercada en su lado N. para la guarda del Arrabal de los cristianos y los mercaderes, conservó por algún tiempo sus murallas que quedaron destruidas á mediados del siglo XVIII pudiéndose encontrar aún pequeños trozos en el interior de algunas casas que se edificaron adosadas al interior ó al exterior de sus dos lados.

La Mezquita mayor fué habilitada para Catedral siendo la construcción actual de ella, la tercera edificación: las demás mezquitas se constituyeron en parroquias; pero fuera del recinto, en lugares apartados á considerable distancia, muchas gentes se han venido consagrandó al retiro, á la devoción y á la penitencia.

Como recuerdo de los romanos hemos de consignar que las dos columnas de jaspe que hay en el pórtico de San Agustín, hoy San Andrés, fueron descubiertas durante el siglo XVIII en las escavaciones de Monte Agudo, así como en 1862 una mutilada ara que hay en el Museo Provincial; revelando estos y otros análogos restos, que tam-

bién allí existió población floreciente, al parecer con lujoso templo.

Los vestigios correspondientes á la época árabe consisten como edificaciones en algunos pequeños trozos de murallas, los cuatro arcos del Baño del Horno en la calle de Madre de Dios, núm. 15, cuyo Estanque sirve hoy de cloaca á una casa de vecindad; las lápidas existentes en el Museo de Murcia sábiamente interpretadas por don Rodrigo Amador de Los Rios en su erudita obra «Murcia y Albacete»: los descubrimientos hechos por el que suscribe en 21 de Enero de 1879, en el Al-Kazar Seguir, hoy convento de Santa Clara, cedido por D Pedro I, (*Privilegio. — Sevilla. — 13 de Agosto 1284*), á las Dueñas Franciscanas Menoretas, cuyos descubrimientos fueron, parte del claustro y varias obras de yesería con caractéres cúficos donde se lee traducida:

*La bendición de Allah sea sobre Mahoma y los suyos. Salud.—El Imperio perpétuo.—La gloria perenne.*

También el que suscribe descubrió otros trozos segregados de un arco mudéjar, obra del siglo xv en que se traduce de su deformada escritura africana:

*El Imperio perpétuo la gloria perenne.*

Cuyos fragmentos aparecieron en la casa núm. 8 de la calle de la Sociedad; siendo también dignas de apuntar la lápida con inscripción árabe que conserva el Sr. Chápuli en su casa calle de los Apóstoles, otra que conservó la familia del arquitecto D. José Berenguer, hoy la Sra. Viuda de su hijo don Pedro, malogrado teniente coronel de infantería, y los fragmentos aparecidos en 1902 en la reconstrucción de la Posada de San Antonio, calle del mismo nombre, así como un capitel conservado en una capilla de la parroquial de Santa Catalina.

## TEBAIDA MURCIANA

*Con datos de mi obra «Murcia Mariana».*

---

### Los solitarios del Hondo Hoyuelo

Al S. de la ciudad de Murcia hay una larga cordillera cuyos extremos son por E. la desembocadura del rio Segura y por el O. las feraces comarcas de Lorca; el punto más cercano de esta sierra, frente á la capital, está de ella 6 kilómetros en el pintoresco pueblo de Algezares, y á uno más arriba se halla situado entre olivares el santuario de Nuestra Señora de la Fuensanta. El origen del culto á esta actual patrona, en el monte donde se halla erigido el templo, ha dado lugar á vacilaciones; mas el documento más remoto es un acuerdo municipal con este epígrafe.—  
«Donación fecha por el Concejo, de la

huerta y árboles de Santa Maria de La Fuensanta, con el agua della el 19 de Febrero de 1429 al ermitaño Pedro Busquete».

Por entonces y hasta hace dos centurias, habia en parte de la ladera un espeso bosque pinar, como en las quiebras del terreno, varias cuevas donde desde primitiva época se recojian solitarios de ambos sexos y aún de distinta raza, no guardando buen orden, lo que obligó al avuntamiento á tratar de este asunto el 22 de Noviembre de 1485; y en 28 de Junio de 1505, dió al ermitaño Rodrigo Fajardo el agua de la fuente del Hondo Hoyuelo que brotaba encima de la ermita, para que se edificase vivienda y plantase huerto; entonces, según parece, se dió culto á una imágen de la Encarnación, constando que anualmente se dedicaban allí á la Virgen dos fiestas, una en dicho día 22 de Marzo, y otra el 25 de Diciembre, ambas con romería y procesión hasta la fuente que dió nombre á la localidad, asistiendo á las fiestas varios capitulares por los años 1590 á 1600.

En 1640 vinieron de Madrid ejerciendo su oficio, resolviendo dejar de ser comediantes y hacer penitencia en la sierra, Francisca de Gracia á quien

algunos dudosa ó equivocadamente han llamado «La Baltasara» y su marido Juan Gómez, albergándose en una cueva inmediata á la fuente, y haciendo donación de sus ropas y alhajas, muchas y buenas, así como de la suma de dos mil ducados en dinero á más de mucha limosna que recogían, y de costear dos retablos para Nuestra Señora y el Santo Cristo; muchas personas hacían penitencia por aquellos parages, pero como estas dos fueran las más significadas, dieron base á la fundación del actual santuario, llevada á efecto por el Ilmo. Cabildo constituido en Patrono, comenzándose á fines del siglo XVII, no obstante los continuos pleitos y las algaradas con los PP. Capuchinos respecto á la autenticidad de la imágen titular y á su prioridad en derecho, como expresan las noticias del Canónigo Sr. La Riva, del Catedrático Sr. Baquero y del autor de este compendio, sin que dejemos de consignar el siguiente auto expedido por el Excmo. Ayuntamiento:

«Por el Cabildo ordinario del martes 18 de Marzo de 1644 v á petición de Francisco Santiago Herrera, soldado de S. M. más de 30 años, con aprobación y satisfacción de sus generales,

sin premio y pobre, se le dió para vivir la casa que la ciudad tiene en la Fuensanta, para retirarse donde servir á Dios, dándosele asimismo para su vida, pues impedido está por sus muchas heridas y particularmente la de la cabeza que es incurable, 50 ducados que se le entregaron por el Sr. Jurado Juan Nuñez de Arce, Depositario de Propios.»

Desde Algezares comienza el fragoso camino natural, con fuertes rampas y accidentes entre olivares. y antes de entrar en las que forman zig-zac hállase á la derecha «La Casa del Labrador» como también ocupando el fondo de la cañada, á la izquierda, el frondoso huerto de «La Virgen» cuyo riego vá escaseando. Estos terrenos los cedió el Ayuntamiento en Capitulo de 28 de Junio de 1505 para el servicio de Nuestra Señora, y en otro de 1.º de Abril de 1704 dispuso el correspondiente deslinde; por entonces se les añadió la hacienda del «Espíritu Santo» colindante con la fuente del Gusarapo.

Al final de la primera más ancha frondosa rampa, encuéntrase á la derecha la fuente con gran estanque de mampostería y sillería: en su frente hay un zócalo corrido, con tres escul-

pidas cabezas figurando leones de las cuales arroja agua una sola, alzándose sobre tal zócalo un frente arquitectónico con nicho y estatua de la Virgen con el niño en brazos, la cual es del gusto del renacimiento, muy por el estilo de la forma que tiene la estatua interior á que cubren los vestidos y la balumba de la titular á que se dá culto en el camarín del santuario; y en una lápida de mármol se lee ésta inscripción:

*Gregorio XIII Pont. Max. Philíp II  
Hisp Rege Cat. Inliet Nobili Mantua  
Carpentae Senatore Regia familia Assi-  
duo Fonten de Ave Matri Virgini Salu-  
tiferum Bene Ex Haustrum. Murtia tri-  
plo Mayoribus Fluenten Aquis. Ex Aere  
Publico Reticiendun otravit. Anno Dñi:  
MDLXXVII.*

En la ladera del cerro próximo á la balsa, está el casi acantilado peligroso sendero de la «Cueva de la Cómica»; quiebra del terreno por la disgregación de una roca que constituye la primera estancia; la segunda es una rotura hecha á pico para dárla cierta relativa regularidad, no estando el piso lo enrasado que debiera.

Siete anchas y penosas rampas dispuestas en distintas direcciones, con-

ducen à el atrio, regular, extensa esplanada, sostenida por un muro de contención, con banco ó pretil corrido hallándose con fachadas à N. dos grandes edificios. La Iglesia y La Hospedería ó Casa del Cabildo que tiene tres pisos: presenta el primero ó sea el bajo, su puerta espaciosa al zaguan y habitaciones laterales; un arco conduce à la escalera y al patio claustal que en sus pisos tiene treinta habitaciones y cocinas, ocupadas por familias de Murcia en temporadas, convalecencias y en las romerías, solo produciendo limosnas para el culto; el Cabildo se reserva la principal del piso noble y el cuarto del capellán residente que celebra la misa diaria. Anejo al edificio se halla el patio corral con habitaciones más humildes, cuadras y otras dependencias para caballerías y carruajes.

Desde el claustro principal, por un alto y rasgado arco de paso, se comunica à las tribunas y coro de la Iglesia bajo cuyo arco está la puerta del costado de ésta, y à los piés del templo está la mayor; desde la esplanada, por siete gradas de piedra franca, se llega à ella, que es ancha y alta; el frente se completa en sus extremos por dos torres iguales con balcones en su se-

gundo tercio, y encima los arcos campaniles y los del reloj.

La parte central de la fachada ostenta una mediocre decoración barroca en piedra franca, con dos pedestales avanzados y dos retropuestos para columnas y pilastras convencionales, cargando el arco circular dos colosales ángeles-niños sosteniendo como clave la cifra M. En los tímpanos de dicho arco otros ángeles grandes, sostienen el escudo del Ilmo. Cabildo. Su último cuerpo tiene dos estatuas representando á San Fulgencio y Santa Florentina y en el interior del nicho central, otra de Ntra. Sra. de la Fuente-santa, adornada como á fin del siglo XVII.

En el escueto elevádo cerro, situado al lado E. del santuario, y de su anejo, ha edificado, con escogido y selecto gusto, una elegante casa de recreo, el distinguido murciano Excelentísimo Sr. D. Julián Pagán y Ayuso, desde cuya considerable altura se domina todo el hermoso pintoresco panorama de la huerta de Murcia.

Esta es la sucinta relación de los antecedentes y de la forma exterior del santuario, prometiendo para otra ocasión tratar en capítulos aparte de

la crónica discutida por varios dignos  
ilustrados escritores, y de la descrip-  
ción del devoto bellissimo templo.

## LOS CENOBITAS

### DEL VALLE-HONDILLO

*Con datos de mi obra «Murcia Mariana».*

Cierto aficionado á curiosidades ó á las circunstancias sobre una finca de su propiedad, hoy de su virtuoso hijo, en la sierra de Carrascoy, suponía que el primer anacoreta venido á ella desde el Rincón de San Giné; de La Jara, fuè un tal Higinio, que según Cascales, vivió allí en Cabo de Palos con el fundador de aquel Rincón en los años 800, terminando en la época árabe todo recuerdo de tal santo, hasta el siglo xv: se llega á creer que Higinio el Portugués desembarcó en nuestra costa para acompañar á San Giné; de la Jara, llegando después al Valle Hondillo de Murcia donde quedó solitario en una ermita del Espíritu Santo, de

la cual bajaba los domingos á misa á una primitiva capilla en La Alberca, todo lo cual es piadoso aunque no completamente infundado, siendo lo más cierto que lo abrupto del sitio á un kilómetro á O. de la Fuente Santa atrajo gran número de solitarios, hacia el mismo, desde tiempo remotísimo, ya de cristianos, ya de morabitos en sus respectivas épocas y las siguientes, concediéndose por la ciudad en 30 de Abril de 1528 con aprobación de S. M. I. D. Carlos I, unos terrenos para eremitorios á los solitarios Pedro Celada y Pedro de Antequera, quienes fueron á ellos con otros, viviendo cada cual apartado en absoluto de los demás en aberturas ó en cuevas, en celdillas, en chezas de piedra, barro y ramas, trabajando en labores rústicas á cambio de limosnas, comiendo raíces ó alimentación parca y grosera, y observando austeridad, retraimiento y continuas vigiliass, hasta que en 1691 se presentó en una oquedad en el Valle Hondillo, un varón ejemplar que envidiado de algunos de los mismos al curiosearle desde sus guaridas, fué electo por ellos como jefe, adoptando el nombre de Hermano Miguel de la Soledad.

Era el suyo D. Miguel Valdivia, había nacido en Córdoba, de la noble casa de los Condes de Val de la Grana; educado por los PP. Jesuitas, fué á América de cadete, llegando á brigadier, viniendo en comisión militar á Cartagena de donde se retiró como Frater al convento de San Ginés de la Jara, encerrándose en una estrecha ermita, incomunicándose, viviendo con el producto de escobas que hacía por limosnas; mas no logrando el completo aislamiento y la soledad que ambicionaba, buscóla como retiro en el Desierto de Salent (hoy La Luz), hallando, sin verlos durante algún tiempo á los predichos anacoretas aislados en sus escondrijos, desde los cuales admiraban aquel fantasma que saliendo de su cavidad vestida de yedra, bajaba á recorrer el Via Crucis del Convento de Santa Catalina del Monte é iba por la áspera ladera, cargado con pesada cruz, ciñéndose corona de espinas; colgándose al cuello una gruesa soga.

Sorprendido quedó al ver que no estaba solo como él creía, y aquellos anacoretas le proclamaron por superior; á su imitación hicieron las penosas prácticas que él tenía y además la de todas las noches al tocar á maitines

bajar al convento con su cruz, corona y soga, manteniéndose de rodillas á la puerta de la iglesia durante el rezo de aquellos, volviendo á sus cuevas para tomar rigurosa disciplina. Su comunidad la compusieron estos:

Pedro de la Trinidad, clérigo de menores, que vivía en el retiro del Espíritu Santo, haciéndose después una morada dedicada á San Pedro Apostol, en el Risco de la Yedra.

Pascual del Espíritu Santo, que hizo su pobre albergue junto al del hermano Pedro, dedicándolo á Santa Bárbara.

Agustín de Jesús y María, bajando de su agreste cueva labró una pequeña ermita de piedra y barro, donde es atrio de la iglesia existente.

Ignacio de San Miguel, apellidándose así por haber ocupado la ermita de tal santo cerca de San Antonio, é hizo albergue rústico del que saliera para ordenarse de clérigo.

Pedro de la Purísima, residente hácia San Antonio el Pobre, labró ermita dedicada á la Concepción, en la balsa ya destruida junto á la fuente actual.

Y Diego el Pecador, que al venir al yermo hizo al Cristo su ermita de dos estancias en el camino que bajaba al convento de Santa Catalina.

El pobrísimo oratorio principal del hermano Miguel, en la Cueva de la Yedra, dedicado á la Soledad, tuvo por primer campanario dos troncos de los que colgó la esquila que convocaba los hermanos á los ejercicios en varias horas del dia y de la noche, más viviendo en aislamiento, congregados por el toque, hacían juntos las prácticas y conferencias: al amanecer bajaban juntos al convento de Santa Catalina oyendo misa y visitando los altares, pero á una señal del hermano Miguel se disolvían, después de un rato de oración en la cueva del superior.

En las festividades, particularmente las de la Virgen, confesaban y comulgaban, recibiendo en 1696 la visita episcopal del Prelado D. Francisco Fernández Angulo, que en vista de todo mandó formar constituciones que aprobó, entregándolas en Murcia á los hermanos Miguel y Pedro el 17 de Enero, dia de San Antonio Abad, á cuyo santo consagraron su instituto; mas enfermado de fiebre perniciosa el primero de ellos, su fundador, fué bajado á la Alberca, donde murió de un modo ejemplar el 29 de Marzo de 1699 á las tres de la tarde, sucediénd-

dole en la dirección el hermano Pedro de la Trinidad, que obtuvo del Ayuntamiento de Murcia el patronato de éste con los terrenos y demarcaciones de hitos, haciendo dicho religioso la plantación del olivar y la fundación de la iglesia y las celdas.

Las obras para ellas comenzadas en 1699 estuvieron adelantadas con tanta rapidéz, que el 26 de Noviembre de 1701 dió permiso el Illmo. Sr. Obispo para que se inaugurasen las edificaciones hechas hasta entonces, bendiciéndolas el Maestro de Ceremonias de la Santa Iglesia D. José Villalba y Córcoles, predicando el R. P. Jesuita don Juan Francisco Mesquies, nombrado Director espiritual de la Comunidad, verificándose el acto con solemnes festejos, al ratificar el Ayuntamiento su patronato nombrando anualmente dos regidores para la procura y garantía de la casa.

Por otra parte la bienhechora doña Francisca Robles, dióles un cuadro representando á la Virgen, pues en el oratorio antiguo sólo había una pintura de Ntra. Sra. de La Luz en el momento de su aparición en Sicilia; la nueva no tenía título, y la comunidad, presidida por su Director P. Mesquies,

eligió en un cántaro, mediante cédulas que resultaron unánimes, el de Nuestra Sra. de La Luz, colocándose entonces el cuadro en lugar preferente, hasta que el hermano Carlos de Jesús-María encomendó á D. Francisco Salzillo la imágen actual, un niño para la misma y dos estatuas, de San Pablo ermitaño y San Antonio Abad. El mismo célebre escultor, por encargo del hermano Pedro de la Humildad, hizo «La Dolorosa», y su compañero Diego de la Concepción rectificó el camino de subida, esplanó el terreno para el huerto, cercó á este con tapias, hizo balsa para el riego, aumentó el olivar, y edificó el capáz corral con su casa de labranza.

No teniendo los PP. del Oratorio ó de San Felipe Neri, de Murcia, casa alguna de recreo en el campo, pretendieron lanzar de ésta á los hermanos, bajo pretesto de haber infringido su instituto al congregarse, pero el Eminentísimo Obispo Cardenal Beluga, aunque Filipense, reconoció el convento en visita pastoral, y no solo aprobó lo efectuado, sino que á su costa agregó á la iglesia, el claústro, el camarín y el refectorio, mandando alumbrar y encauzar el caudal de la fuente.

Durante la invasión francesa, en 22 de Abril de 1810, se ejercitó la caridad de los hermanos en alojar á las fuerzas leales, á los prisioneros y á los enfermos quedando desde la fiebre amarilla (1806) solo el hermano José de la Trinidad, tomando á poco el hábito dos nuevos á que á seguida se unieron otros. Desde aquel tiempo hasta 1835 fué su director el Magistral D. Pedro Antonio Eguia, el cual discretamente cambió el hábito talar de los hermanos en traje seglar, con la misma clase de paño que hoy aún usan.

Diariamente á las doce, la comunidad antes de comer ella, distribuye con preferencia igual cantidad á los pobres en el atrio; se dedica al rezo divino, á la contemplación y la penitencia, y efectúa las labores agrícolas de la extensión á su cargo, fabricando también efectos de esparto y escobas de palmito. Los principales hermanos mayores que ha tenido la comunidad en la segunda mitad del siglo último, han sido:

Hermano Andrés de la Cruz, reelegido.

Hermano Juan de San Joaquin.

Hermano Beltrán de Ntra. Sra. de La Luz.

○ Hermano Lorenzo de Ntra. Sra. del Carmen.

En otra parte del presente trabajo ó de alguno distinto relacionado con él, nos ocuparemos con mayor despacio de la forma de las edificaciones monásticas, describiendo entonces la iglesia y las demás dependencias de este riguroso cenobio, consignando al final de estas líneas un recuerdo á los difuntos distinguidos recopiladores de las «Glorias Religiosas» D. Santiago López Caballero y D. Emilio Moreno, pbro., en quienes nos hemos inspirado tomando algunas interesantes notas referentes al rebusco antiguo.

## LOS FRAILES

### DE LA ALBERCA

*Con datos de mi obra «Murcia Mariana».*

Por los años 1400 era tradicional en Murcia la piedad y la largueza de la noble familia Mercader de la cual la Iltma. Sra. D.<sup>a</sup> Antonia Mercader y doña Usenda Rodríguez viuda é hija del poderoso caballero murciano D. Francisco Rodríguez, fundaron el convento de monjas de San Antonio, en las casas de su propiedad, calle del Camino de Orihuela.

Un caballero de la familia, D. Juan Mercader, supo cierto día del año 1441 que á consecuencia de aislarse en los yermos, morían sin auxilios de ningún género los ermitaños y cenobitas de la sierra, y lleno de caridad para que aquellos no careciesen de Sacramen-

tos y auxilios, con acuerdo de los PP. Franciscanos de Murcia, fundó junto á una fuente bajo el punto inferior de un castillo, el convento de Santa Catalina del Monte, no lejos de un pequeño poblado con denominación de La Alberca, cuyo depósito por entonces recogía las perdidas aguas de parte de la sierra; sus vecinos ascendientes el Marqués de Pinares y el Conde de Almodovar, acogieron el pensamiento, y la ciudad hizo á D. Juan Mercader, merced del sitio y lugar donde aquel año, á costa del caballero fundador, fueron erigidos el santuario y el claustro, con censo de dos reales de plata cada año, redimido por D. Juan Segundo, en Carta Real á este Concejo, constituyéndose el Monarca en guarda y protector, fechada en Burgos á 26 de Agosto de 1441; fundación que fué confirmada por el Pontífice Eugenio IV en Bula expedida en Sena el 18 de Mayo de 1443.

Hácia tales fechas y casi todo el siglo siguiente, solo fué un eremitorio más de los muchos pobres y austeros que había al rededor, á los que los Padres daban socorros espirituales y aún corporales, acudiendo á la pequeña Iglesia los solitarios de las ermitas,

chozas y cuevas, pero en 1600, el Padre Provincial Fr. Alonso de Vargas, que tenía predilección por esta casa, planteó en sus inmediaciones el Santo Via Crucis, bajo la distribución estacional de Pedro Potens y Mateo Stemberg, que de Jerusalem trajeron las medidas de las respectivas distancias fijándolas con precisión y exactitud en Lobaina Malinas y Wilvorde, situando una alta cruz de piedra en cada punto de oración, de las cuales hoy solo se conserva una en el alto vértice de una eminencia ocupada en parte por casas del poblado Verdolay.

Nunca faltaron protectores al convento, recordando entre los del siglo XVII á los Sres. D. Nicolás de Avellaneda y Roda, Caballero y Regidor de Murcia, y D.<sup>a</sup> Florencia James de Avellaneda, su esposa, que en 1637 costearon un gran cuadro con el retrato y ocho milagros de San Jacobo de la Marca, habiendo aún allí otro cuadro de la Purísima, en cuyo lienzo ante ella se vé la figura arrodillada de un religioso bajo la cual se lee lo siguiente: «V. P. Fr. Martín Pérez de Armenta, religioso lego; fué morador en el convento de Santa Catalina del Monte, y murió en esta ciudad el año

1648 en el contagio grande el 15 de Agosto.»

Los restos de este lego, que vivió en santidad, se hallan en la capilla de San Andrés, ó de las Lágrimas, de la Catedral, bajo una urna con este epitafio:

«Aquí están los huesos que se hallaron en el altar de esta capilla que se deshizo en 1788, y son del venerable Fr. Martín Pérez de Armenta, religioso lego del convento de Santa Catalina del Monte, donde para su información, el Cabildo por su acuerdo de 21 de Junio de dicho año, los mandó poner en esta urna.»

Suponemos que aquel cuadro se colocó en 1648 en tal capilla de las Lágrimas, de la cual se quitó trasladándose al convento en 1788, pues con la lápida de la urna quedaba ya bien señalado el enterramiento.

En cuanto á epitafios de personas relacionadas con aquel convento, debemos manifestar que junto al peldaño del presbiterio de su iglesia, hay dos lápidas de mármol con estas respectivas inscripciones.

«Aquí yace D.<sup>a</sup> Juana Ruiz, mujer del noble caballero Pedro de Soto, madre de tres sacerdotes, frailes de San

Francisco que fueron todos guardianes en esta casa. Falleció á XX de Julio de 1497.»

«Sepulcro de D. Bartolomé Mercader Villalobos. Racionero de la Santa Iglesia de Cartagena, sobrino del noble caballero Juan Mercader, fundador de este convento y primo del Conde de Buñol D. Gaspar Mercader, Patrón de dicho Convento 1619.»

Al final del Siglo XVIII fueron obispos de esta diócesis dos prelados que gozaron poca salud D. Manuel Felipe Miralles 1785-1788 y D. Victoriano Lopez Gonzalo 1790-1805: conociendo el primero que en la sierra estaria mejor, vivió una larga temporada en el convento proyectando hacerse allí habitaciones, cuya realización llevó á efecto el segundo, adosando al claustro un palacio que con fachada á N. y con escalera por la portería sirve para Su Excelencia Ilustrísima el piso principal dejando sobre este, el último destinado á celdas de los frailes.

Tiene grandes y elevados salones, cómodas cámaras para el prelado, dignidades y familiares, oratorio y capaces dependencias, dando paso el balcón del comedor á una galería de bajada al hermoso jardin, plantado de

naranjos y limoneros, con variedad de flores, y una marmórea monumental fuente en su centro. Las fachadas N. y S. tienen cada cual siete balcones, y dos la del O.

Por algún tiempo hacia 1870, fué en el convento, Rector de una comunidad de Hermanos Legos Franciscanos con votos simples el Presbítero D. Juan Durán, que consumió sus bienes en la conservación del santuario, poniendo escuela gratuita de niños; luego lo fué el jovial Padre Menarguez; pero desde hace quince años, ha vuelto á instalarse allí la Orden de San Francisco, cuya comunidad, cuida de la guarda y del culto, así como de la conservación de la humilde ermita de San Antonio el Pobre, situada á 800 metros al O. ocupada en su primer tiempo, por uno de los solitarios del yermo de la Luz, y luego por varios ermitaños mendicantes.

La portada de la iglesia del convento consiste en un pórtico de dos pilastras, del órden dorico con su cornisamiento y en un gran arco circular de paso, el que, como los extremos de la decoración mural, se halla entretenido con tableros almohadillados en forma de rombos y otras disposiciones geomé-

tricas, labradas en piedra y en yeso; sobre el cornisamento, se ven dos semi-romanatos, y en la pared formando segundo cuerpo, los escudos con las armas del fundador, coronando el hueco de la ventana del coro un nicho que tiene una estatua representando á Santa Catalina Virgen y Mártir.

A la estremidad del largo y espacioso paseo de cinco calles de árboles, en la del centro, cerca de la portada hay dos antiguos cipreses, conservados como recuerdo de que allí estuvo el enterramiento de los individuos de la comunidad, y de los penitentes recojidos de sus cuevas y eremitorios cercanos.

Como en otro lugar hemos de ocuparnos de la descripción de la iglesia, del convento y sus anejos, dejamos por ahora suspendido este trabajo, consagrado únicamente á las noticias referentes á los que ocuparon como anacoretas y religiosos las sinuosidades quebradas de aquellos cerros, y los elementales albergues mal forjados con troncos y ramas; con piedras y barro: dedicándose á la soledad, al ascetismo, á la contemplación, á la penitencia, á la austeridad en la mayor pobreza voluntaria.

## Nuestra Madre

---

### STA. MARIA DEL MONTE

*Informe especial mio en 1898*

En una obra «Murcia que se fué» impresa en Madrid 1872, se dice que una antigua ermita en la sierra era chiquiteja entre iglesia y mezquita con bóvedas á lo gótico, con arco de herradura para entrar y techo de madera con pinturas de garabato de muy vistosos colores» esto es un marabuto-mezquita en ruinas, albergue de morabitos en otro tiempo dentro del cual después de algunos años cuando aquella sierra se fué ocupando por ermitaños la dicha ermita quizá de gusto mudéjar del tiempo de D. Pedro I, como las labores del locutorio de Santa Clara la Real, tuviera un cuadro de la época trecientista ó de su transición, dan-

do lugar así á las tradiciones acerca del mismo.

Este cuadro conservado aún después de varias vicisitudes, vá á ser objeto del presente estudio titulando á su pintada y dorada tabla, «Santa María del Monte». A mi juicio, cuando por los siglos XV y XVI se desmantelaron por viejos algunos retablos-altares de la segunda Catedral, pudo aprovecharse de uno de los mismos la tabla titular ó preferente, dándosela como desecho á algún solitario que la puso en aquella ermita ruinososa de que antes hacemos mérito.

La fuente de piedra que tiene una estatua de la Virgen, tallada en su fachada, fuè hecha en 1577 por el Corregidor de Murcia D. Pedro Rivera de Vargas, y hasta 1610 no vinieron como ermitaños la cómica Francisca de Gracia y su marido Juan Gómez: Ciertas crónicas capuchinas sobre esto, condenadas por la Inquisición á solicitud del Cabildo, porque contrariaban la prioridad de la imagen de la Fuensanta, manifestaron: Que la cómica, en su ardiente devoción, tenía mucho cuidado con aquel cuadro titular de su yermo ermita y cueva; mas la Divina Señora la correspondió, pues al ocu-

rrir la muerte de la pecadora arrepentida, bajó un coro de ángeles á recoger y llevar al cielo su alma entre sublimes armonías que fueron escuchadas por un pastor, el cual avisó al convento de Capuchinos, cuya comunidad, marchando procesionalmente á la cueva, la vió llena de luz irradiada del cuadro de la Virgen, el cual adoraron y procesionalmente trajeron al convento».

El Cabildo les puso pleito sobre la posesión del cuadro ganándole la Comunidad de Capuchinos, mas hacia del primer tercio al segundo del siglo XVII (1633-1666), desapareció de su antiguo sitio del trascoro de la Catedral la estatua tallada de Ntra. Sra. de las Fiebres. para construir en el mismo sitio e' Reverendo Franciscano Fr. Antonio Trejo, Obispo de esta diócesis, el rico altar que se conserva dedicado á la Purísima Concepción; así, pues, creemos, á pesar de cuanto dice el Doctoral La Riva, que la escultura interior del bulto vestido de Ntra. Señora de la Fuensanta puede ser la antigua de las Fiebres, ya entonces inútil y probablemente llevada al monte á otra ermita mayor, como es la actual, construida con donativos de la Cómica,

adornándola con los vistosos trajes de escena y de uso de aquella mujer, pues la ermita actual que vemos se comenzó en 1694, prescribiéndose que tuviera espacioso camarín, opinando el señor Baquero que si no precisamente aquella escultura, pudo ser otra de las que hay en ciertas sacristías de capilla de la Catedral, en lo cual estamos conformes hasta que se patentice indubitavelmente.

Con firmeza y encono han estado cuestionando los Capuchinos y el Cabildo sobre la importancia del cuadro y de la imagen vestida, más tal se pusieron los ánimos de los respectivos devotos, que el Obispo-Cardenal Belluga mandó retirar del culto el cuadro en tabla que tenían en la iglesia, y que le pusieran en el segundo claustro, más interior del convento en 1704.

Allí ha estado hasta la exclaustración, 1835; á consecuencia de ella, los efectos de la comunidad tuvieron que pasar á las parroquias por orden superior; más los Padres y en particular el último Guardian P. Fr. Juan de Valencia, con la esperanza aquella de reconstituirse como en la exclaustración de 1808 á 1814, repartieron á los devotos todo cuanto tenían de ropas,

imágenes, alhajas; y dicho cuadro en tabla, procedente de la antigua ermita de la sierra, según tradición, fué depositado en la casa que fué posada en aquel Barrio de San Benito, carretera general de Cartagena, calle de Florida-blanca, 6 y 7, vivienda entonces de D. Juan Antonio Hernansaez y de su esposa D.<sup>a</sup> Ana Maria Martínez Sicilia é hijos, donde admirábamos tan digna obra de arte dentro de la sala en que aquellos la han venido conservando, más á la muerte de la anciana señora (8 Abril 1862), pasó el cuadro á su hijo mayor D. Juan Miguel Hernansaez que al morir en 2 de Mayo de 1894, le legó en propiedad á su íntimo amigo don Luis Bolarín Fernández, calle de San Antonio, 12, que hoy le posee.

Completando las noticias de crónica y vicisitudes añadiremos que el arriba citado último Guardian de Capuchinos P. Fr. Juan de Valencia, la noche de su fuga la efectuó disfrazado, en compañía del respetable Notario D. José Tomás Oñate y del predicho D. Juan Miguel Hernansaez, atravesando la sierra de Carrascoy para pernoctar en Pozo Estrecho, casa de D. Máximo Hernansaez, embarcándose en Portmán al día siguiente, después de en-

comendarles la guarda de otro cuadro de la Divina Pastora.

Examinado por detrás el interesante cuadro-tabla de las cuestiones no es otra cosa que dos tablas juntas y un listón formando un paralelógramo de 0.91 de altura por 0.65 de ancho, con dos barrotes á cola de milano que al serrar el tablero siendo como era mayor, quedaron mal espaciados: por delante el fondo es dorado, liso, del que se recorta la media figura de la Virgen, pintada y dorada en sus exornaciones; presenta el tamaño del natural, tiene en sus brazos al Niño Jesús, hacia el que inclina su cabeza algo velada por trasparente toca blanca: cubre sus hombros con manto azul oscuro con una estrella sobre el izquierdo; la túnica es carmesi claro: el Niño reclinado en el brazo derecho de su madre es rubio, y con su manecita derecha coje el pecho derecho al mamar de él: su traje es pañal blanco y envoltura roja lisa. Está descalzo.

Al rededor del manto labrado con oro, en la orla está escrito con caracteres latinos de cierto gusto *Magnificat ánima mea etc.* El dorado ninpho de la Virgen tiene esta leyenda con caracter italogermánico en minúsculas *Ave re-*

*gina cælorum Ave virgo.* El del Niño forma dos zonas, la interior *IHS* la exterior *XPS*. Al pié, como zócalo de la tabla, tiene una zona con letras mayúsculas latinas, negras con abreviaturas *Nigra sum sed formosa etc.* (Cant. Cant. Cap. I. V. IV.)

Este es en ligero compendio el apunte de mi estudio sobre la que yo denomino «Santa María del Monte» para que jamás pueda confundirse con la imagen actual de N. S. de la Fuensanta, evitando así toda competencia entre ambas; visto que la obra escrita en 1819 por el Canónigo Doctoral D. Juan Antonio La Riva, tiene por objeto principal, abatir y anular en favor de la posesion y protectorado del Itmo. Cabildo para la Virgen de La Fuensanta respecto á su imagen de bulto y ropas; cualquier otra tradición sobre prioridad de La Tabla en una ermita de la Sierra ó del Monte: he de añadir que cuanto más contemplo dicha pintura comparándola con la preferente del retablo ojival completo, conservado en la capilla de Los Avileses ó de Prieto en La Clastra de la catedral de Murcia, cuya obra representa de idéntico modo, forma, actitud y ornamentación, a la Santísima Virgen Madre; tanto más

me persuado de que la procedente de la Sierra de la Fuensanta, traída por los PP. Capuchinos á su convento de Murcia, obra pictórica hoy propiedad de D. Luis Bolarin Fernández, perteneció en su origen á un retablo análogo al de La Clastra: la irregularidad con que en el respaldo han quedado los barrotes, así lo demuestra.

Las dos imágenes, tanto está pintada y dorada en tabla, cuanto la esculpida en madera, cubierta á la sazón con ricos vestidos y alhajas valiosas, han recibido culto en la Sierra, cada cual indudablemente en simultáneo santuario: sigamos llamando á ésta con gran piedad y fervor Nuestra Señora de La Fuensanta, denominemos á la de Capuchinos, con respeto artístico-histórico.

«Santa Maria del Monte.

Murcia 7 de Marzo de 1898. — JAVIER FUENTES Y PONTE.»

Informe dirigido por el que suscribe, al R. P. Fr. Ireneo de Pau, Religioso de Hermanos Menores Capuchinos de la Provincia de Tolouse (Francia) Convento de Mont de Marsan, quien solicitó de nuestra autoridad superior eclesiástica «Antecedentes sobre la Virgen de la Fuensanta» habiéndole

enviado además la Historia por el Doctoral Sr. La Riva y la de La Arrixaca por Fuentes, que intercala un artículo del Sr. Baquero.

---

NOTA.—Para confirmar más mis sospechas acerca de la procedencia de la tabla en que está pintada la imagen de Santa Maria del Monte, debo manifestar; que en el crucero izquierdo Evangelio de la Santa Iglesia Catedral, entre el lienzo San Cristobal, y la puerta de la antigua capilla de San Miguel de los Sres. Pux Marin, hoy Paso á La Claustra, existe el hueco capellar, enterramiento mural de la familia Pagán de Oluja, fundado en 1382, dentro de cuyo hueco, en un altar moderno del orden corintio, hay una tabla, fragmento de antiguo retablo representando á Nuestra Señora que ahora titulan de La Consolación y de La Leche, media figura de menor tamaño que el natural, con el Niño Jesús en su regazo Siglo XVI que al mutilarla pintaron su fondo de azul liso abigarrando la figura con coronas de lata, agremanes clavados etc., cuya obra ha sido restaurada por D. Angel Ayala Ros, restableciendo sus fondos dorados primiti-

vos, cuyos nimphos por ser más moderna, no tienen leyendas como la del Monte y la de la Claustra.

La creemos perteneciente á un retablo antiguo que hubiera en alguna de las capillas de la Claustra antes de modificarse, y no teniendo por ahora la del Monte desperfecto alguno, rogamos muy encarecidamente á su dueño é individuos de su familia, que no accedan á su restauración en la que habría de perder su antiguo, íntegro, artístico aspecto: Quédese para siempre como hoy está.

## HISTORIA CABILDA

*Artículo original de D. Andrés Baquero  
Almansa.*

Poniendo por mi parte este epígrafe y visto lo consignado en el capítulo anterior, se comprende que había entre el Ilmo. Cabildo Catedral de Murcia y la Comunidad de PP. Capuchinos, empeñada competencia respecto al patronato de Ntra. Sra. de la Fuensanta, de modo que á fin de que los curiosos puedan tener conocimiento de algunos sucesos, ponemos á continuación el erudito, magnífico artículo escrito por el ilustrado catedrático del Instituto D. Andrés Baquero Almansa, en 1878, y repetido con vivo interés por mí en mi obra en cinco tomos «Murcia Mariana», impresa en Lérida 1882-1884. En su tomo cuarto, pág. 47 á 50, consta lo siguiente:

«Estamos en 1694. La Virgen de la Rexaca, que algunos suponen traída por D. Alfonso el Sabio ó por D. Jayme cuando la conquista, venía de tiempo inmemorial siendo la patrona de las dos comunidades, eclesiástica y secular murcianas, á la cual ambas acudían con preferencia siempre que imploraban el celestial socorro en aflicciones como sequía, contagios, enfermedades de Reyes, etc. Especialmente en rogativa de lluvia, solía ser traída con frecuencia desde el Convento de San Agustín (á cuyos frailes desde 1580 estaba confiada) á la Catedral, donde se le decían siete misas de gozo: y es fama que por su intercesión llovía casi siempre. Alguna vez se ponía en rogativa á la Virgen de los Remedios.

De la de la Fuensanta casi nadie por entonces se cuidaba. Allí se estaba en su pobre ermita del monte presidiendo á la pequeña Tebaida del Ondoyuelo. Sus dos modestas funciones anuales con procesión á la fuente, serían ocasión de esparcimiento para la gente de Algezares y la Alberca y para unos cuantos capitulares, sin trascender más. Antes de retirarse á la que se llamó «cueva de la Cómica, la famosa Baltasara, no había en la ermita

cosa ni alhaja de provecho» según el testamento del Canónigo Penitenciario Sr. Valcarcel en 1626, luego con sus dineros se mejoró la ermita un poco, adornándose además los altares con algunos cuadros y se pondrían en sagrado uso algunos buenos vestidos de la arrepentida comediante. Pero ni aún mucho después de esto, la hoy patrona de Murcia llegó á compartir con la Virgen de la Rexaca ni la de los Remedios el interés religioso y devoción populares, ni menos la devoción oficial de ambos Cabildos. En 1694, «no había memoria de hombres de haberse traído á la Catedral á su Majestad la Virgen de la Fuensanta», según la información del fiscal general D. Gaspar López, Canónigo de la colegial de San Patricio de Lorca. Este año se trajo por la vez primera. He aquí de qué modo ocurrió tal novedad, cómo la calificó, temeroso de que con ella pudiera causar escándalo, el Obispo don Antonio de Medina Cachon.

Este señor, individuo del Consejo de S. M., había mostrado desde que tomó posesión de su diócesis Cartaginense ciertas pretensiones autoritarias que alarmaron al Cabildo eclesiástico, pronto vino la tibieza de relaciones,

el pique entre ambas entidades, y en consecuencia, con poco surgieron varios pleitos y se cruzaron los papeles impresos (folletos que llamamos), de una parte y de otra, el más importante de estos pleitos que duró dos años y hubo de terminar por un compromiso, versaba sobre la facultad de indicir, dirigir y gobernar las procesiones, facultad ó derecho que el Obispo había pretendido abrogarse desde el primer momento y que el Cabildo defendía como una de sus prerogativas reconocida de antiguo, sin contradicción, por todos los Prelados anteriores á D. Antonio de Medina. Los autos llegaron en apelación hasta el metropolitano de Toledo.

Durante el litigio, con motivo de una sequía pertináz hubieron de trasladarse procesionalmente varias imágenes de unas á otras iglesias en rogativa; y según era costumbre inmemorial en casos análogos, y por el Cabildo observada aun después de sus primeras diferencias con el Obispo, y á pesar de ciertos reparos que tenía con el Convento de Agustinos, su Ilustrísima dispuso que fuese traída á la Catedral Ntra. Sra. de la Rexaca dando providencia intermedia de que en este punto

no se innovase por el Cabildo mientras el pleito durara, y sin perjuicio del derecho de las partes. El Cabildo protestó: trajo á la Virgen de la Rexaca, pero haciendo sacar testimonio de que había ido por ella voluntariamente, solicitado de la ciudad y no compelido de obligación.

A tal punto llegaban las cosas, cuando á princios del año 1694, más apremiante la necesidad del agua se trató de nuevas rogativas. El Cabildo, de pique con los Agustinos y en pleito con el Obispo, no quiso traer la Virgen de la Rexaca porque no se tomara esto como reconocimiento de un derecho contra el cual litigaba, y por no tener necesidad de hacer sacar nuevo testimonio como el pasado. El Lectoral La Riva dice que los PP. Agustinos se opusieron á que se sacase de su Convento la imagen, y que en tal conflicto el Cabildo resolvió traer la de la Fuentisanta. Pero aún siendo esto exacto, que no lo es, pues no hubo ningnna resistencia de parte de los Agustinos, ¿por qué la corporación eclesiástica no acudió entonces á la Virgen de los Remedios como había hecho otras veces sin introducir innovaciones que el Prelado consideraba peligrosas? Acaso

porque la imagen de los Remedios pertenecía al Convento de la Merced, como la de la Rexaca al de San Agustín, mientras que la ermita de la Fuensanta estaba bajo el patronato é inmediato cuidado del Cabildo: y acaso, además, porque la circunstancia del olvido relativo en que la imagen de la Fuensanta era tenida á la sazón, había de hacer más de bulto el desaire á su Ilustrísima.

El hecho fué que el 15 de Enero supo el Obispo que el Cabildo, de acuerdo con los frailes Capuchinos, tenía concertado traer de secreto la imagen, del Monte al día siguiente, depositarla en el convento y el 17 ir por ella en procesión solemne. Inmediatamente fué llamado y reconvenido el P. Vicario de Capuchinos, habiendo llevado el recado episcopal el Sr. D. José Madrona, cura de Alguazas; aquel superior de la comunidad se fingió ignorante de todo y dispuesto á lo que Su Ilustrísima ordenase. «Pero ¿qué haremos si llevan á nuestra casa la Santa Imagen?» preguntó; Su Ilustrísima respondió que «estándose quietos en su convento y con las puertas cerradas, el Cabildo escusaría llevarla». De Palacio el P. Guardián bajó á la Catedral,

sin duda á decir lo que había; y á poco cundió la voz por la ciudad de que la Catedral y los Capuchinos iban á traer la Virgen de la Fuensanta: El fiscal general eclesiástico pasó á reconvenir asimismo al Cabildo.

Verificadas sus noticias, el Prelado dió auto prohibiendo con conminación de censuras «ipso facto incurrendas» y otras penas, llevar adelante lo proyectado contra sus disposiciones. Este auto se comunicó desde luego al Arcediano Dr. D. Ginés Gómez de la Calle, para que en el término de dos horas lo pusiese en conocimiento de los Capitulares. Se hizo saber igualmente á D. Francisco Lucas Marín, Chantre, á cuyo cuidado estaba la ermita del Monte, para que no dejase sacar la imagen, y al Vicario de Capuchinos un nuevo auto que, publicado generalmente, se fijó en las dos puertas de la iglesia de Santa Catalina (la principal y la de Santiago) mandó bajo las mismas censuras que ninguna comunidad eclesiástica ni secular, parroquia, cofradía ni persona regular, asistiese ni coadyudase en modo alguno á la procesión que se intentaba.

A pesar de todo, la Virgen se trajo en la tarde del 16, como estaba pensa-

do, á Capuchinos: Dos frailes coristas de este convento y dos seglares sacáronla en hombros; un gran gentío la acompañaba, en su mayor parte del inmediato pueblo de Algezares; el cura de este pueblo iba con su cruz parroquial, hasta que en medio del camino supo la prohibición y se volvió; entre el cortejo figuraba D. Matías Fontes, Marquès de Torre-Pacheco.

Al pasar por cerca del Reguerón, se hicieron encontradizos otros dos coristas capuchinos y sustituyeron á los seglares de las andas. Cuando los del convento calcularon que la procesión se aproximaba comenzaron á repicar, y prevenido el atrio con murtas y aneas salió toda la comunidad á recibirla con capa y cruz. Esto ya anochecido. La imagen quedó depositada en el convento, y al dia siguiente, después de Vísperas, el Cabildo procesionalmente, con capellanes y músicos, la trasladó á la Catedral, habiendo hecho antes, por medio de su síndico el prebendado D. Gaspar Pérez Peñalver, un requerimiento al Obispo para que no embarazase la función.

Su Ilustrísima se redujo en efecto, por aquella tarde, á justificar la transgresión de sus órdenes, pero justificada

con el fiscal, al día siguiente fueron excomulgados algunos capitulares: con excomunión mayor Fr. Leandro de Concentayna, presidente de los Capuchinos; y estos suspensos en las licencias de confesar y predicar, por edicto que se fijó en la puerta de su convento. Los prebendados no incurso en las censuras, quedaron en términos de tolerados «para que buscando el remedio en el fuero interior, pudiesen asistir á las horas canónicas».

La Catedral tocó apresuradamente á cabildo que duró desde las ocho de la noche más de tres horas, y la gente «de todos estados soliviantada con tan estupendas novedades, comenzó á juntarse dentro y en torno de la Catedral, creciendo en número hasta tomar la reunión aspecto de tumulto, tanto que al otro día bien de mañana tuvo que intervenir la ciudad.

Los caballeros comisarios se dieron tan buena traza para componer los ánimos, que lograron una tregua en los pleitos pendientes. Remitiéronse estos á compromiso, firmados sobre la transacción diferentes capítulos por ambas partes, el Obispo absolvió á los excomulgados y al presidente de Capuchinos y demás frailes les restituyó las

licencias. El Cabildo «con política cristiana y eclesiástica atención» pasó á hacer públicas demostraciones de reconocimiento á Su Ilustrísima.

Todo quedó en sosiego. Concluido el septenario que se había empezado á la Virgen de la Fuensanta se celebró una magnífica procesión que presidió personalmente Su Ilustrísima para volver la bendita imagen á Capuchinos; y en prueba de concordia se llevó la procesión por San Agustín, deteniéndose ante la capilla de Ntra. Sra. de la Rexaca, donde se dijo una Salve «para el aumento de devoción de ambas imágenes». Estas funciones fueron «tan aceptables del pueblo, que mucha gente lloraba de gozo». Aunque las cosas se pusieron en paz por el pronto, luego salieron los Capuchinos con dos nutridos papeles, uno de Fr. Martín de Torrecilla, y el otro de Fr. Basilio de Albacete, sobre la improcedencia y nulidad de las censuras; á los cuales contestó por parte del Obispo, el Licenciado D. Antonio de Aguilar Mendivil.

La Riva dice que llovió y nevó abundantísimamente; con todo, en Mayo hubieron de hacerse rogativas. La Virgen de la Rexaca fué traída primero

(en virtud del concierto) á la Catedral, y luego la de la Fuensanta, además de otras procesiones de las Cofradías de la Sangre y de Jesús Nazareno, sitas respectivamente en el Carmen y los Agustinos. Desde entonces la Virgen de la Fuensanta fué la preferida del Cabildo. Aquel mismo año se empezó el nuevo rico santuario, cuya obra supone cerca de sesenta mil duros; aun siguieron poniéndose en rogativa, alguna que otra vez, la Vírgenes de los Remedios y de la Rexaca. Más en 1702, traída esta última á la Catedral, con motivo de la «consabida» sequía, y celebradas las funciones de costumbre, el 30 de Diciembre fué devuelta á San Agustín, sin que hubiera llovido. Trájose la de la Fuensanta, depositada á la sazón en San Pedro, y llovió copiosamente, con lo cual su crédito se aseguró (si puede decirse sin irreverencia) y fué su devoción en aumento, hasta ser, desde 1731, considerada como única patrona de Murcia, siendo este año el último que la de la Rexaca se trajo por última vez en rogativa á la Catedral.»

Tales son las noticias que sobre el culto y patronato de Ntra. Sra. de la Fuensanta ha publicado el Sr. Baquero.

## CON MANDO

*Con datos de mi obra «Murcia Mariana».*

A medida que trascurría el siglo XVIII se fueron suavizando relativamente las asperezas entre el Itmo. Cabildo de la Santa Iglesia Catedral y las Comunidades de Capuchinos y de Agustinos acerca de la conducción de las imágenes de Santa María de la Arrixaca primera patrona y de Ntra. Sra. de la Fuensanta segunda y actual, á las procesiones de rogativas implorando el beneficio de la lluvia; la primera fué decayendo algùn tanto, pues á consecuencia de tomar parte los Marqueses de Corvera á favor del Archiduque don Carlos en la guerra de sucesión, por lo cual el vencedor D. Felipe V les confiscó sus bienes durante algùn tiempo; como dichos Marqueses eran los celosos patronos, perdió la antigua ima-

gen mucho culto, aumentando por consiguiente el de la Fuensanta, ya con la terminación de las obras de su gran santuario erigido en la sierra, ya con las variadas novedades de costumbres y de ceremonias que se introducían cada vez que se conducía desde aquel á la ciudad, ya con el cambio de modas en la indumentaria de las épocas de Felipe V y de Carlos III que modificaron el aspecto de los vestidos de la imagen, por entonces, y hasta hace poco á cargo de la ilustre familia de Fontes Marqueses de Ordoño.

Ya en el reinado de Carlos IV y con motivo de algunos regalos hizo el platero murciano José Funes la corona y rostrillo de oro y varias alhajas para la imagen, más á causa del viaje de dicho Rey á Cartagena con toda su familia y su descanso en Murcia (1802): el Ilmo. Sr. D. Antonio Martínez, Comisario de la Fuensanta, Canónigo Magistral, después Obispo de Astorga y Arzobispo de Zaragoza, resolvió que el escultor murciano D. Roque López, discípulo del ya fallecido afamado artista D. Francisco Salzillo, hiciese algunas modificaciones en la efigie, corrigiendo sus defectos y encarnándola de nuevo. Creemos que á esta fecha

corresponden sus lastimosas mutilaciones relacionadas con el erróneo informe de aquel escultor Sr. López, que escribió bajo su firma que la imagen pertenece á la Epoca goda, cuyo juicio no puede menos de producir la hilaridad en los inteligentes y aficionados.

No tardó en ocurrir la invasión francesa y de este acontecimiento data el origen de las insignias de general en la venerada imágen por acuerdo de las autoridades civiles y militares para levantar el entusiasmo en el alistamiento de los voluntarios en la formación de milicias con motivo de la guerra de la Independencia, siendo conveniente dar cuenta oficial de tan fáusto suceso.

*Libro de Actas Capitulares del de la Santa Iglesia Catedral de Cartagena.*

En la del Cabildo celebrado el 28 de Mayo de 1808, consta dada cuenta y archivada la correspondiente á la solemnidad de entrega de su faja y bastón de general á Ntra. Sra. de la Fuente-santa, que dice así:

«Concluidas completas la tarde del viernes veinte y seis de Mayo de mil ochocientos ocho, se formó el cabildo acompañado de capellanes, maestro

de ceremonias, pertiguero y secretario, desde la verja de la capilla de la Purísima Concepción, en el trascoro, hasta la puerta mayor llamada de los Perdones, quedando los Sres. Dignidades más antiguos al pié de las gradas interiores de dicha puerta, á este tiempo llegó el Iltre. Ayuntamiento de esta ciudad, colocados en medio de él los Pendones Real y de la ciudad, este llevado por su alferéz mayor D. Francisco Sandoval, y aquél por el Regidor D. Francisco Alcaina; luego que entraron en la iglesia se fué interpolando todo el cuerpo de ciudad entre los señores de las cuatro gerarquías, y en esta forma, por la nave de la izquierda, como se entra por la puerta Mayor, por el plano de la iglesia entre el poste y la cruzía. Formados en ella ambos cuerpos entregó el Sr. Alferéz Mayor el pendón de la ciudad á uno de los sacristanes que lo colocó en el lado de la epístola.» «In cornu altaris» y el Sr. Regidor hizo igual gestión con el pendón Real que se puso en el lado del evangelio. Hecho esto, se puso en medio de la capilla Mayor el Sr. D. Pedro González de Llamas, Mariscal de Campo y Comandante general de este reino y quitándose la ban-

da de su graduación la entregó al sacristán mayor, como también el bastón, y subiendo al presbiterio hizo una breve oración, interin pusieron los sacristanes á Nuestra Señora y protectora María Santísima de la Fuensanta, las insignias de general. Concluida esta ceremonia, puestos todos de rodillas, se cantó la Salve á papeles con órgano, diciéndose los versículos «ora pro nobis», etc., y «Fiat pax» etc., con las oraciones correspondientes que cantó un señor medio Racionero, puesto de capa de coro, en la ínfima grada del presbiterio, como se acostumbra en las rogativas ordinarias. Inmediatamente empezó á salir el Cabildo de dicha capilla mayor guiado por el Pertiguero, y detrás formado todo el Ayuntamiento, y puesto en dos alas el Cabildo, desde la verja de la capilla de la Purísima, hasta la puerta, pasó dicho Ayuntamiento por en medio, haciendo cada uno de sus individuos repetidas cortesías á que correspondían los señores Prebendados con iguales demostraciones de urbanidad, acompañando el Sr. Deán hasta la puerta al Sr. Presidente de él, y volviéndose al Cabildo hizo una profunda reverencia á que correspondió con otra igual. Siendo nu-

merosísimo el concurso de toda clase de personas que asistieron á la tan solemne y tierna ceremonia á la que fué presente.—D. Francisco Sales de Castro, y Lauthier Can, Secretario. - Hay una rúbrica.»

Entre las alhajas que con tal motivo la regalaron habia un bastón que tasado en diez mil doscientos reales entregó como ofrenda piadosa el rico don Antonio Lucas, habiendo la piedad aumentado el signo de graduación en dicha faja, la cual tiene hoy tres entorchados ó sea de Capitán general, no debiendo tener más que uno ó sea de Mariscal de Campo que tenia su primera y originaria faja. Tan superior distinción levantó el entusiasmo del pueblo: todos los cuerpos de ejército que pasaban por Murcia la proclamaban por generala y hubo batallones de sus milicias que hicieron bordar la imagen en sus banderas.

El anterior capítulo y transcrito artículo, obra del distinguido literato don Andrés Baquero Almansa, está hecho sobre los apuntes acerca de la Virgen de la Fuensanta escritos por el Doctoral D. Juan Antonio La Riva, pero espurgados de bastantes errores cometidos por dicho prebendado sobre la

Catedral de Murcia, que tanto el referido Sr. Baquero y otros hemos tenido que rectificárselos con fehacientes documentos y prolija, patente crítica, reveladora de la verdad; por tanto, los apuntes del Doctoral, no merecen confianza para aceptarlos definitivamente, al ser apasionados, exagerados ó poco exactos, como entre muchos, los que dió sobre la imposición del bastón y la faja, con diferencias de detalles y fechas.

La revolución de 1868, amenazó con su piqueta demoledora, á varios monasterios é iglesias de la ciudad, el Obispo y clero de la diócesis se vió como el del resto de la nación, pero aquí obviaron muchas y grandes dificultades; el celo y patriotismo, cuanto el deber sacerdotal del Excmo. é Ilustrísimo Sr. D. Jerónimo Torres y Casanova, entonces Deán de la Sta. Iglesia y en una de tales épocas Diputado á Cortes, pero dicho insigne Deán no pudo por más esfuerzos que hiciera, parar el golpe que hizo abandonar á su ciudad de Murcia al Obispo de la diócesis á consecuencia de una pastoral contra el matrimonio civil. Este era el único disgusto que afligía á los diocesanos, pues todo el culto se hacía so-

lemnemente y sin tibieza, cuando una terrible profanación hizo lanzar á la ciudad de Murcia un desgarrado grito: el santuario de Ntra. Sra. de la Fuente-santa, en el monte, había sido profanado en la noche del 12 al 13 de Enero de 1873, habiéndose robado á la santa imagen las alhajas que á la sazón tenía puestas; inmediatamente el mismo dia 13 á las doce de la mañana, en un carruaje, se trasladó secretamente desde el monte á la Catedral á la Divina Patrona, y en el domingo 26 del mismo mes, se hizo con una gran solemnidad y concurrencia en la Catedral la función de desagravios que acordára el 13 el Ilmo. Cabildo; á las nueve de la mañana se hizo la procesión claustral y después una solemne misa mayor á gran orquesta; por la tarde unos devotos ejercicios; y tanto en ellos como por la mañana, predicó dos magníficos sermones el ilustrado y distinguido misionero D. Santiago Fernández Cano, de la Compañía de Jesús. El ejercicio de la tarde terminó con Letanía y Salve á toda orquesta.

Con tal motivo, la piedad de los murcianos no reconoció límites y muchas cuanto ricas ofrendas pusieron estos á disposición de los comisarios

de Nuestra Señora, destinadas á la reposición de las alhajas robadas, el Ayuntamiento que asistió á la función dió 1,000 reales, y la Excma. Sra. Marquesa de Corvera, en 29 de Junio, un bastón de mando de general para la Virgen, sin contar muchas limosnas recogidas; con estos valores, el platero y diamantista del Cabildo D. José Gascón, hizo una corona, un rostrillo, una corona para el niño y un cetro, habiendo hecho los dibujos de las coronas el famoso pintor Excmo. Sr. D. Eduardo Rosales, auxiliado por el arquitecto D. José Marín-Baldo, como los del rostrillo y cetro el escultor decorativo y hábil ebanista D. Pedro Martínez Sureda. Dicho Excmo. Sr. Rosales que á poco murió, hizo á la Virgen, como testimonio de gratitud por la mejoría experimentada durante su permanencia en el santuario del monte algunos meses, magnífico y valioso dibujo al lapiz, del cual se ha sacado la copia litográfica que sirve hoy para las estampas de devoción que se distribuyen á cambio de limosnas, cuyo dibujo se conserva en el Museo Provincial.

---

EL BULTO ARTÍSTICO. Se puede calificar de ignorante á quien bajo el anóni-

mo periodístico, censuró este epígrafe, cuando los arqueólogos cristianos denominan «Bulto artístico» á la escultura que descubierta estuvo dedicada al culto hasta el siglo XVI y «Bulto piadoso» al conjunto que al taparla, ó haciendo otras nuevas de listonage, resulta desde entonces, á causa del atavio en balumba, modas, vestidos, mantos, joyas, rostrillos, coronas ó accesorios, con que las adornan los devotos obcecados por el fervor.

Para terminar este capítulo, dando una idea de la efigie tal cual es, tomamos unos párrafos de nuestra obra «Murcia Mariana», parte quinta, tomo V, pág. 72, impreso en Lérida 1884, en cuyo volumen, como apéndice número 83, consta lo siguiente:

«Descripción de la imagen de Nuestra Sra. de la Fuensanta, tal como se veneraba en el día 16 de Septiembre de 1878 á las once de la mañana en la capilla vestuario del Excmo. é Ilustrísimo Sr. Obispo en la Catedral de Murcia. Principales párrafos de un informe académico emitido á consecuencia de dicho reconocimiento:

No tiene peana y solo insiste atornillada en un tablero elíptico de 0 m. 50 de ancho, del que por detrás de la

estátua, atornilladas en él, salen las barillas que forman luego la balumba ó embudo de devanaderas para sostener el manto.

La estatua de 1 m. 43 de altura desde la tabla á la parte superior de la cabeza, es antigua, indudablemente tallada á fin de la Edad Media; los ropajes de la túnica, única cosa que conserva, son seguidos, sin partidos de pliegues; los dos de estos principales en los extremos del frente han sido canjeados dejando una parte de pliegue como manija, sin duda para ayudar á levantarla en razón á su mucho peso: estas mutilaciones hállarse cajeadas á más bajo que el sitio de las rodillas. Aparecen bajo la orilla de los pliegues las puntas de dos zapatos que son doradas y por su disposición parecen indicar que adelante ligeramente el pié derecho.

No ha debido ser la actual estofa de la túnica la primitiva que tuvo; su fondo es rosado salpicándole flores de colorido entre las que abundan rosas y claveles; la orla inferior es dorada de 0 m. 20 de ancho; las estofas tienen mucho oro y parecen imitar telas del fin del siglo xvii ó principios del xviii.

Su cabeza no debe ser la primitiva; mira completamente normal á la po-

sición de la estatua; sus facciones no están estudiadas; no tiene señal de haber tenido tallado el pelo y se adapta á su casco un gorro de punto. Tampoco el torso debió estar como hoy, pues le desvastarían hasta dejarlo entallado como una cotilla, según se vé, sin que pueda examinarse la madera, puesto que está recubierto con un corpiño de tela de hilo muy recosido y ajustado; los brazos son como las manos, obra sin duda del siglo XVIII, habiéndolas restaurado, así como el rostro, en 1850, el escultor D. Santiago Baglieto, verificando este trabajo de un modo muy poco artístico y fino.

En el pecho tiene clavado un hierro-barilla que entra como espiga en el cuerpo del Niño Jesús. Este tiene 0 m. 36 de altura, alza su brazo derecho para bendecir y en la mano izquierda sostiene un mundo de plata rematado por una cruz; tiene encogida la pierna izquierda y estira la derecha; su cabeza la inclina graciosamente; es muy bella escultura que atribuyen á Salzillo; la visten medias de seda, zapatos, camisa, enaguas y vestidos de seda, ciñéndole una faja de Capitán general más estrecha y pequeña que la ostentada por la imagen de la Virgen.»

# FOLHÓRICA

---

Lo que canta el pueblo

*Con datos de mi obra «Lira popular Mariana».*

Relación popular de la historia capuchina de Ntra. Sra. de la Fuensanta; acaso serían estas quintillas las que á petición del Itmo. Cabildo Catedral fueron condenadas y prohibidas por el supremo Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición, cuya poesía aún cantan los ciegos callejeros en 1902, de quienes las hemos tomado al oído:

Oh Virgen de la Fuensanta  
protectora del murciano,  
Reina cuyo nombre encanta,  
Madre de todo cristiano,  
pura, limpia y siempre santa.

Dame auxilio, Madre mía,  
dame tu gracia y amparo,  
dame gozo y alegría  
para con acento claro  
cantar tu historia este día.

---

Una devota mujer  
que el teatro ejercitaba,  
harta del mundo correr,  
en una cueva se entraba  
vida penitente á hacer.

---

Esta mujer sin ultraje  
con gran cuidado guardaba  
un cuadro de vuestra imagen  
y allí su culto aumentaba  
con especial homenaje.

---

Ya que con dulce alegría  
la cómica penitente  
algunos años vivía,  
murió muy piadosamente  
fiel en vuestra compañía.

---

Sola viniste a quedar;  
pero no, Sacra María,  
que al vivir tu Hijo en tu altar  
de tan dulce compañía  
jamás se pudo apartar.

---

Mil coros le rodeaban

de ángeles y serafines  
que dulcemente entonaban  
con flautas y violines  
los himnos que ambos cantaban.

Este coro angelical,  
esta tan suave armonía  
un pastor llegó á escuchar,  
y rebosando alegría  
á Murcia vino á avisar.

En el camino encontró  
el Convento Capuchino,  
al Guardián cuenta le dió  
de este portento divino  
que la cueva conservó.

Los de esta religión santa  
con alegría y contento  
en su satisfacción tanta  
se trajeron al convento  
vuestra efigie sacrosanta.

Cuando en el convento estaba  
hubo un grande resplandor  
y del cielo se escuchaba  
el himno que celebraba  
á la Madre del Señor.

El Cabildo cuando vió  
este milagro patente

esta imágen reclamó,  
más en pléito prontamente  
el convento la ganó.

Varios títulos buscaron  
en medio de duda tanta,  
cien mil céduas echaron  
saliendo el de la Fuensarta  
que con fervor proclamaron.

Para que más se gozara  
se hizo seguidamente  
á esta Reina Sacrosanta  
entre la cueva y la fuente  
templo que se consagrara.

Donde estas favoreciendo  
al que implora tus piedades,  
al murciano socorriendo,  
pues curas enfermedades  
nuestros campos bendiciendo.

Por tu gracia tan divina  
oye al mundo sus clamores  
tu favor á nos inclina  
que imploramos tus favores  
sacra estrella matutina.

Pues que aparecida fuiste  
Madre de todo cristiano  
y al murciano socorriste

con tu poderosa mano  
y á la huerta bendeciste.

Haced que con santo celo,  
oh Virgen de la Fuensanta,  
venga tu gracia y consuelo;  
en tí está nuestra esperanza,  
haz que subamos al cielo.

## PATRIA, FÉ Y AMOR

Relación histórica por D. Javier Fuentes y Ponte, en que se manifiesta el motivo de tener faja de general y bastón de mando la imagen de Nuestra Sra. de la Fuensanta, Patrona de Murcia, á la cual se hacen los correspondientes honores militares.

*Con datos de mi obra*

*«Lira popular Mariana»*

---

*¿Por qué se ponen  
bastón y faja,  
por qué se bate  
la régia marcha,  
y se presentan  
siempre las armas,  
á la insigne Patrona de Murcia  
Nuestra Señora de la Fuensanta?*

*Es, en efecto,*

2.<sup>a</sup> Arca salvando á Noé,  
zarza ardiendo sin quemarse,  
rosa bella sin ajarse,  
alto cedro ó ciprés.  
Del instante símbolo es  
en que fuiste concebida.  
Amparadme, etc.

3.<sup>a</sup> Del Paraiso una fuente  
desde la tierra ascendia,  
el agua eras tú, María,  
riega à Murcia con clemencia  
y sana nuestras dolencias,  
¡oh pureza concebida!  
Amparadme, etc.

Estos gozos cántanse por la Capilla de música de la Catedral cada una de las noches del ejercicio de la novena anual á la Patrona, que terminan con función principal el domingo primero de Septiembre, dia del Dulce Nombre de María, para el cual tráese la imágen á la Catedral, devolviéndola á su santuario el martes segundo del mismo mes.

La expresada novena fué escrita en 1808 de orden del Ilmo. Cabildo para implorar el favor del cielo en las calamidades de principios del siglo XIX.

# Gozos á Ntra. Sra. de la Fuensanta

LETRA ANÓNIMA, MÚSICA DE D. MÁXIMO XIMENEZ. EN USO EN 1902.

*Con datos de mi obra «Lira popular Mariana»*

## A CUATRO VOCES

*Coro.* Pues que en gracia concebida  
fuiste, María amorosa,  
amparadme; ¡oh fuente hermosa!  
en la muerte y en la vida.

*1.<sup>a</sup> duo de tiples,*

¡Oh qué dicha, oh qué portento  
sin pecado original,  
personal ni aún venial  
te mira el cielo atento!  
Desde aquel primer momento  
en que fuiste concebida.  
Amparadme, etc.

cosa bien rara  
ver á la Virgen  
de generala,  
recibir los honores de guerra  
en las milicias y las escuadras.

Historia tiene,  
la más extraña  
que su Cabildo  
puso en las actas.  
Atención: escuchad en silencio;  
con sus detalles, voy á contarla:

De Bonaparte  
fieras las águilas  
tienden el vuelo  
por nuestra pátria,  
cuando un grito resuena en los llanos,  
y se repite por las montañas.

Los guerrilleros  
que se levantan,  
doquier destrozan  
las tropas francas;  
con laurel Zaragoza se ciñe,  
y Talavera muéstrase ufana.

Súbita Murcia,  
prende la llama  
del patriotismo  
por las comarcas,

en sus hijos, que truecan las hoces  
por escopetas, hondas y lanzas.

—  
¿Quién á estas huestes  
ha de guiarlas?  
¿Cuál es el jefe  
que las comanda?

Su elección en el templo se hace:  
vais conmovidos á presenciaria.

—  
Es una tarde  
tranquila y clara;  
suaves perfumes  
llevan las auras;  
¡veintiseis de aquel Mayo que tuvo  
para la corte fecha nefasta!

—  
Dado el aviso  
con las campanas,  
de los Perdones  
la puerta magna  
el Deán hace abrir, y rechinan  
las cerraduras y las visagras.

—  
Pues las completas  
ya terminadas  
en este dia,  
desde la Claustra,  
el Cabildo con su pertiguero,  
sale al trascoro donde se aguarda.

Que sin demora  
viene á la plaza,  
con los maceros  
puestos de gala,  
el Muy Noble y Leal Municipio,  
y sus bruñidas diez alabardas.

Cuyo cortejo,  
como es usanza,  
entre los cleros,  
váse á las gradas  
del altar principal, y la urna  
que del Rey Sábio tiene la entraña.

Dos Regidores,  
que llevan altas  
las dos banderas  
de justa fama,  
las entregan á dos capellanes,  
quienes las ponen cerca del ara.

En tal momento,  
grave se alza,  
y por la verja  
férvido pasa  
el cuadillo que á Murcia gobierna:  
¡Es Don Pedro González de Llamas!

El bastón rinde,  
suelta su faja,  
luego se postra,

reza en voz alta,  
sus insignias ordena las lleve  
Nuestra Señora de la Fuensanta.

Lo que se cumple  
sin más tardanza,  
pues las colocan  
sobre su falda,  
los ministros de la Santa Iglesia  
mal sostenidos en la peana.

Entrecortado  
la voz levanta  
un Racionero  
con pluvial capa,  
el Cabildo las preces entona,  
los infantillos la Salve cantan.

Suenan los órganos;  
más pronto estalla  
el entusiasmo  
de aquella masa,  
que solloza en silencio expresivo  
ante la imágen al contemplarla.

Sus dos Cabildos  
allí se abrazan,  
cuando en la puerta  
por fin se apartan,  
y al salir grita el pueblo en las calles  
«¡Viva la Virgen: La Generala!»

En sus banderas  
vióse bordada;  
fué con él siempre  
á las batallas;  
al francés arrojó de su reino;  
del enemigo triunfó bizarra.

—  
Suceso digno  
de prez muy alta,  
sublime rasgo,  
brillante página,  
que la «Fé» y el «Amor» han escrito  
en los anales de nuestra «Pátria».

—  
*Por eso ponen  
bastón y faja,  
por eso baten  
la régia marcha,  
y se presentan  
siempre las armas,  
á la insigne Patrona de Murcia  
Nuestra Señora de la Fuensanta?*

# ATRACCIONES

*Con datos de mi obra «Murcia Mariana».*

## Manantial eterno,

Cuando saliendo de Murcia hácia S. se halla el observador situado sobre cualquiera de los dos puentes admirando la sierra, siente un movimiento de alegría al suspirar en recuerdo de las grandes satisfacciones disfrutadas en aquellos lejanos accidentes cuando nos ha llevado á ellos la piadosa promesa, la esparsión familiar, la anual romería, la solícita obligación hácia el forastero para hacerle conocer aquellos lugares pintorescos y encantadores; conforme se vá avanzando hácia ellos, al repechar las rampas de la casa del Labrador, se respira otro ambiente distinto, según las alturas alcanzadas respecto al valle, en cuyo fondo está

la ciudad. Ya en la meseta ó parque del santuario de Ntra. Sra. de la Fuensanta, comenzado á describir en pasado lugar; aunque sea vistosa y exuberante la naturaleza del bellissimo panorama de la huerta, hay en el viajero una impaciencia misteriosa y superior de conocer y visitar los tres santuarios enclavados en la accidentada ladera, cuyas quiebras sirvieron de albergue á los «Solitarios del Hondo Hoyuelo». Los cenobitas del Valle Hondillo y los Frailes de la Alberca. El primero que se encuentra es el de Ntra. Sra. de la Fuensanta: su exterior queda descrito en el capítulo tercero de este compendio, pero atraída el alma del devoto amante de la gloriosa Virgen María, por el vivo deseo de acercarse á su Divina Madre, penetra gozoso en la decorada iglesia, admirando esta del modo siguiente:

Dentro del templo y pasado el gran cancel, se hace uno cargo de la planta y de su distribución en forma de cruz latina, el pavimento general es de bien combinados dibujos con losas de marmol blanco y jaspe rojo, lo cual se ejecutó á consecuencia de la visita hecha al santuario en Octubre de 1863 por S. M. la Reina D.<sup>a</sup> Isabel II, quien dió

fondos para el coste de esta importante mejora que se terminó en 1864 y 1865, siendo comisarios de la Virgen los Canónigos D. Fernando Caballero y D. Ramón Ruiz.

La nave tiene tres pilastras en cada frente y cornisamento general del orden compuesto en su gusto barroco, espaciándose por tres arcos circulares á cada lado sobre los que respectivamente se franquea el muro por tribunas de cuyo antepecho penden constantemente colgaduras de rico damasco de seda carmesí, guarnecidas de galón fino de oro, y en su centro, bordados de plata y oro, los atributos marianos ó alegorías que oportunamente citaremos. Estas colgaduras y las generales de la iglesia, fueron costeadas en 1856 por los Excmos. Sres. Marqueses de Camachos y Casa-Tilli, para que jamás se quitasen. De una á otra de las capillas correspondientes á los arcos, hay un pequeño arco de paso para mejor circulación en los dias de concurrencia.

Sobre el cancel, y de uno á otro lado de la nave, hay una repisa volada sobre las dos capillas de los piés y el testero, sosteniendo los extremos de la misma unas cartelas esculpidas en

yeso figurando cariatides colosales. En medio de la barandilla ó antepecho se destaca un grupo esculpido pintado y dorado en madera representando un trono de nubes en que pisa un angel mancebo de 1 m. 46 de altura, sosteniendo derecho un adornado balaustre que remata por una águila rodeada de cartonajes barrocos, lo cual sirve de atril; á los piés de esta estatua se ven dos análogas de niños ángeles que tienen respectivamente 0 m. 68, tocando el de la izquierda una trompeta y el de la derecha un violín. Guarneciendo el antepecho tiene su colgadura corrida y en ella bordados los siguientes atributos: El candelabro, la nave, la escala, la mesa de proposición, el corazón ardiendo, el vaso de elección, el sillón de la sabiduría, y el lirio del valle.

En el coro está colocado el órgano construido en 1854 por Merklin Shutze, de Bruselas, cuyo instrumento servía en la Catedral provisionalmente, hasta que dicho autor colocó en ella el magnífico que se dizo en 1857, desde cuya fecha está dicho pequeño órgano en el sitio que ocupa, sirviendo para la celebración de las solemnidades del santuario.

Como decoración del frente de los

piés en la pared superior al coro están colocados cuatro cuadros: el del centro es madera esculpida sin pintar, tiene 1 m. 27 de altura por 0 m. 84 de ancho, representando en relieve un pórtico arquitectónico barroco dentro del que se vé una estatua de 0 m. 52 de altura, el Salvador del mundo; el cuadro de la izquierda es de lienzo de 1 m. 32 de altura por 0 m. 82 de ancho, cuyo asunto es Ntra. Sra. del Carmen sobre unas nubes, con el Niño Jesús en sus rodillas libertando á las almas de las penas del purgatorio, sobre su coronada cabeza tiene cinco querubines; el lienzo de la derecha de igual tamaño que el anterior, representa á Ntra. Sra. del Rosario dando este á Santo Domingo y á Santa Rosa, que están arrodillados á sus piés, la divina Señora viste túnica roja y manto azul, y tiene en su brazo izquierdo al Niño Jesús. Sobre el cuadro central hay otro de lienzo de 1 m. 46 de altura por 0 97 de ancho, la Santísima Virgen sentada, teniendo sobre sus rodillas un almohadón donde se alza de pié el Niño Jesús que la abraza y la besa; las figuras de tamaño natural y viste la Señora túnica encarnada y manto azul.

De la cúpula de la iglesia pende una grande y magnífica araña de cristal de Bohemia; de los arcos de las capillas, otras seis de bronce y cristal que en Septiembre de 1879 mandó hacer el entonces Canónigo Comisario D. José María C. ñada, y en varios puntos de las paredes están distribuidos unos bellos cuadros al oleo de 0 m. 38 de altura por 0 m. 26 de ancho, colección completa del Via Crucis, ante los cuales se practica todos los viernes del año á las tres de la tarde aquel devoto ejercicio.

CAPILLA PRIMERA DE LA IZQUIERDA.—

SAN BLAS OBISPO Y MARTIR.

Sobre una mesa de altar barroca y estofada de oro, hay una grada corrida y encima un frente grandioso y elegante, tallado y dorado, estilo primer tiempo de la época de Luis XV, teniendo en su lugar preferente un nicho donde está colocada una estatua de tamaño natural y de talla moderna de San Blas, con hábitos pontificales, teniendo en su mano derecha el báculo y en la izquierda un libro; á sus piés hay sentado un niño angel de 0 m. 70 de altura en cuyas manos se ven la

palma y unos garfios. Como copete del tallado frente hay un medallón elíptico de lienzo de 0 m. 46 de altura por 0 m. 27 de ancho representando á San Miguel Arcangel.

En el tímpana del costado izquierdo está colocado un cuadro de 1 m. 36 de largo por 0 m. 82 de altura, igual á otros que en sitios análogos hay en otras cuatro capillas, y son sus asuntos diversos pasages de la vida de María; este representa la Huida de Egipto: se ven el árbol que ocultó á la Divina Madre, y frente á él la Sacra Familia, el labrador segando la mies y un ángel mancebo. Debajo de este cuadro hay otro de 0 m. 72 de largo por 0 m. 43 de altura Ntra. Sra. del Tránsito.

En el tímpano del costado derecho está colocado el cuadro correspondiente de 1 m. 46 de largo por 0 m. 82 de altura representando la casa de Nazaret, la Virgen hace labor, San José trabaja en su oficio y Jesús está en medio del cuadro mirando á su Madre. Debajo de este hay otro lienzo de 0 m. 74 de altura por 0 m. 56 de ancho figurando una almohada y de pié sobre esta un niño medio desnudo, pero adornado con lazos, cintas y diges de las modas de la segunda mitad del siglo XVIII,

mira dolorosamente al cielo y conduce algunos atributos de la Pasión. Oportunamente trataremos de un cuadro compañero á este.

#### CAPILLA SEGUNDA IZQUIERDA.

El frente principal de esta capilla está franqueado con la puerta de costado que dá á la Calle-Pasaje intermedia de la iglesia y la Hospedería ó casa del Cabildo, sobre dicha puerta, en la capilla, está colocado un cuadro de 1 m. 06 de largo por 0 m. 83 de altura, paisaje, vista general del monte con el santuario y los accidentes más importantes en el momento de salir de aquel una procesión de traida de la Virgen á Murcia, expresándose por figuras numerosas todo el acompañamiento seglar y eclesiástico que ordinariamente la acompañan; en el ángulo izquierdo inferior del lienzo se lee: «Madre mia de la Fuensanta, tu eres la gloria de Jerusalem, tu la alegría de Israel, tu la honra de esta ciudad y por tus continuos beneficios siempre serás bendita por los murcianos. Favorécenos, amparanos por ser quien eres».

En el tímpano izquierdo hay un cuadro de igual medida que el anterior, que ofrece la vista de una ladera del

monte con cuevas y en ellas varios penitentes, destacándose un edificio que semeja la primitiva forma que tuvo el eremitorio de la Luz. En el ángulo izquierdo inferior se lee: «Monte de Dios, monte pingüe es este, al que se retiraron en tiempo tantos penitentes buscando la protección de María Santísima de la Fuensanta que con razón pudo llamarse pequeña Tebaida. Con los restos de aquellos solitarios, fundó el monasterio de la Luz el Emmo. Cardinal Belluga».

En el timpano derecho está colocado un cuadro de igual tamaño que los dos anteriores, presentando la vista en detalle de la Fuente y la cueva de la Cómica, viéndose á esta arrodillada fuera de su albergue adorando á la imágen de Ntra. Sra. de la Fuensanta que aparece rodeada de ráfagas. En el ángulo izquierdo inferior del cuadro hay esta inscripción: «María de Gracia, rica y famosa comedianta de Madrid, se consagró á María Santísima el año 1610, y ofreció sus preciosos vestidos y mil ducados á la Virgen de la Fuensanta, cuya imagen cuidaba con esmero en la cueva que aún se vé en este monte; hizo vida tan penitente 28 años, que con fama de santa falleció en 1638».

En las paredes laterales y bajo los dos tímpanos indicados se ostentan ocho lienzos de ex-votos, cuatro en cada una, que tienen casi todos próximamente 0 m. 38 de largo por 0 m. 30 de altura, debiendo aquí hacer una observación y es, que ninguno de ellos corresponde á fecha anterior de la de 1694 en que ocurrió el incidente por el cual adquiriera tanta nombradía la imàgen de Nuestra Señora.

Los de la pared izquierda tienen estos asuntos, cuya historia escrita en todos ellos, omitimos para evitar molestia al lector:

«Vista de la procesión primera ó causa del incidente de 1694.

«Un hombre huertano que al partir leña se parte un pié de un hachazo.

«Un hombre enfermo deshauciado que dejando el lecho dá á la Santísima Virgen las gracias por devolverle la salud.

«Una tempestad marítima en que la Santísima Virgen salva un barco y su tripulación.

Los de la pared de la derecha son estos:

«Una mujer huertana que cae de una silla peligrosamente.

«Un enfermo rodeada su cama de

médicos y la familia que le llora como deshauciado.

«Una riña entre dos huertauos armados de hoces y se apartan viendo aparecer en los cielos la Virgen.

«Un macho desbocado que arroja á su jinete.

Sobre el arco de entrada á esta capilla y en la tribuna correspondiente de la nave, la colgadura del antepecho tiene bordado el atributo de cuatro báculos y tres mitras, y en la pilastra de la derecha está colgado un cuadro de 0 m. 47 de altura por 0 m. 36 de ancho, conteniendo una inscripción conmemorativa del prodigio obrado en 10 de Julio de 1853 por la titular, con el niño de 5 años que estaba paralítico; en un largo texto se explica el caso, dando el nombre de dicho niño que era don Adolfo Moreno y Aguilera, natural de Badajóz.

#### CAPILLA TERCERA IZQUIERDA.—SANTA BÁRBARA VIRGEN Y MARTIR.

Sobre el arco de la tribuna que la corresponde en la nave, está bordada en la colgadura del antepecho la cifra de M. y sobre ella una corona real.

En el interior de la capilla ocupa su frente una mesa de altar lisa con esto-

fas blancas y oro, ostentando un castillo por escudo; sobre ella corre un basamento de ménsulas y estrípites con cornisamento decorado con tallas barrocas, dorados y estofado, terminándolo todo un atrevido copete: en el sitio principal hay un nicho que contiene una peana con la estatua de talla, de 0 m. 86 de altura representando á Santa Bárbara que abarca un castillo con el brazo derecho mientras que en la mano izquierda presenta una palma, cuya escultura es de algún mérito.

En el timpano del costado izquierdo se vé un cuadro de 0 m. 36 de largo por 0. m. 82 de altura representando la Asunción de Nuestra Señora, y debajo de él hay otro de 0 m. 60 de altura por 0 m. 47 de ancho, donde está pintada la santa martir puesta de rodillas mirando al cielo.

En el timpano de la derecha está colocado el correspondiente lienzo de 1 m. 36 de largo por 0. m. 82 de altura la Coronación de María Santísima, y debajo otro de 0 m. 60 de altura por 0 m. 47 de ancho que demuestra el patrocinio de Santa Bárbara desde el cielo desviando un rayo para librar de él á dos devotos que la invocan.

### CRUCERO IZQUIERDO.

Sobre el arco de paso de la capilla anteriormente descrita, en el costado izquierdo, está puesto un cuadro de 2 m. 14 de altura por 1 m. 06 de ancho, Ntra. Sra. de Guadalupe.

En toda la pared del frente principal corre una tribuna de celosías y en su antepecho la colgadura tiene bordados estos atributos: el áncora, la urna, el trono providencial, la serpiente de bronce y las tiendas de Israel, la zarza ardiendo.

En el centro y en el piso de la iglesia se alza una mesa de altar, con cruz en su frente y encima una grada con basamento y un frente con cuatro pilastras de fantasía, cornisamento y remates, con tres medallones de relieve en que hay tres figuras de virtudes, todo ello moderno corlado y de escaso gusto; en el nicho del centro se venera una estatua de regular talla, de 1 m. 28 de altura, San Antonio de Pádua, teniendo en su mano izquierda un libro y sobre este el Niño Jesús que le acaricia, como en la mano derecha una azucena. A esta imágen se le celebra anualmente gran fiesta el 13 de Junio con velada la noche anterior.

### COLATERAL IZQUIERDO.

Sobre una grada de mármol blanco se alza la mesa de celebración, que como la grada de encima y unas grandes y ostentosas guarniciones de un marco, pertenecen al gusto de la primera mitad del siglo XVIII; en el cope-te se vé como atributo un pez, y el lienzo pintado al óleo que allí se muestra, tiene 3 m. 54 de altura por 2 m. 17 de ancho, el asunto es San Rafael que está de pié con traje de peregrino en medio, teniendo á sus piés un perro y al jóven Tobías arrodillado descar-gándose de un morral para cojer un pez que sale á la orilla de un cáuce que se vé en primer término. En el ángulo inferior izquierdo se lee: «El mudo faciebat. Ann. Dni. 1741».

### PRESBITERIO.

Del piso general de la iglesia se sube al presbiterio por dos gradas de mármol blanco, guarnecida la superior por una barandilla de hierro pintada y dorada en que hay cuatro mecheros para hachas y dos atrileros con las cifras M. y unas águilas para formar el verdadero atril. El piso está tapizado con una gran alfombra que cubre así mismo la grada de mármol rojo en que se

alza la mesa del altar mayor, esta no es muy decorada y tiene cuatro gradas y un sagrario oculto, presenta tallado al estilo de la época de Luis xv el escudo del Iltmo. Cabildo y destaca toda ella de un antiguo y primitivo basamento barroco con cuatro ménsulas adornadas de querubines y en ellas cuatro estripites historiados; los dos entrepaños extremos que resultan entre ellos, están ocupados por dos grandes repisas y estátuas de tamaño natural estofados de colorido y oro, representando la izquierda á San Joaquín apoyado en su báculo y la derecha á Santa Ana leyendo en un libro que tiene abierto en sus manos. En el entrepaño central se abre el bocaporte que es circular su remate y está guarnecido de una jamba con tallados cartonages; en sus dos tímpanos del arco se destacan dos ángeles niños de relieve y de 1 m. 18 de altura sosteniendo como clave una concha grande con un querubín colosal el cual toca en el cornisamento corrido, que en este sitio afecta la forma de romanato. En el bocaporte hay un cuadro con mecanismo, cuyo lienzo es de 3 m. 58 de altura por 2 m. 28 de ancho y representa á Ntra. Sra. de la Fuensanta.

El segundo cuerpo le forma un ático tallado y dos estripites prolongación de los centrales del primer cuerpo, los que se elevan hasta el cornisamento circular que se ciñe por completo á la bóveda de la iglesia: en el centro de ellas se franquea una cámara rectangular de poco fondo con cartonage circular que contiene la estatua estofada y dorada de 1 m. 28 de altura, imágen de San José con el Niño en el brazo izquierdo y en la mano derecha la florida vara, á los dos lados de esta cámara, fuera de ella, están de pié dos niños ángeles de 1 m. de altura. En los lunetos de los tímpanos extremos, correspondiendo con las estatuas del primer cuerpo, están colocados sobre peanas dos estatuas de 1 m. 24 de altura; la derecha es San Fulgencio que coge con su mano derecha el báculo y con la izquierda un libro cerrado; la izquierda es Santa Florentina con báculo en su mano derecha, la izquierda la ocupa cogiéndose el hábito. Todo el retablo es dorado de fino.

Los dos costados del presbiterio están siempre guarnecidos por grandes y lujosos cortinajes de damasco carmesí con galón de oro que respectivamente penden de sus galerías moder-

nas cuyas tallas son atributos: la izquierda tiene: El Ciprés, El Espejo y la Sierpe, El Sol, La Casa, El Aroma y La Palma; la derecha tiene: La Columna, La Puerta, La Fuente, La Luna, El Pozo y La Torre.

En estas paredes hay una puerta en el centro de cada cual, cuyo hueco está siempre guarnecido por una rica galería de terciopelo y oro de la que penden cortinajes dobles de damasco, sostenidos por alzapaños de latón dorados á fuego. Sobre cada una de dichas galerías hay seis candeleros plateados que corresponden á un cuadro que hay encima, el de la izquierda es de 1 m. 54 de altura por 1 m. 10 de ancho representando á María Dolorosa que está de pié con túnica roja, tocas aplomadas y manto azul, mirando á un corazón traspasado por un cuchillo, lo cual aparece en el cielo rodeado de cuatro querubines; el fondo de pais representa el Calvario y una ciudad en la lontananza; encima de la puerta de la derecha hay un cuadro de gran mérito, atribuido á distintos maestros de fama, su lienzo es de 1 m. 66 de altura por 1 m. 18 de ancho, y en fondo oscuro se contempla de pié con la forma de retrato la figura de San Francisco

de Asís, con capucha calada y una cruz encarnada en su diestra mano. Ambas puertas conducen á dos Sacristías.

### SACRISTÍAS.

La de la izquierda no tiene hoy otro uso que el de la pieza de paso y depósito de efectos de culto; una puerta pequeña facilita la entrada y salida al santuario desde la calle ó pasaje cuando se hallan cerradas las puertas principales. En las paredes de esta pieza están colocados tres cuadros, siendo el del frente un lienzo de 2 m. 08 de altura por 1 m. 02 de ancho, la Purísima Concepción, obra muy extraña que parece pintada en el siglo XVII á su final, no constando la fecha sino bajo la media luna la firma *Didacus Bazquez*; el del costado izquierdo mide 0 m. 74 de ancho, siendo su asunto la Sacra Familia compuesta de la figura del Niño y dos medias figuras la Santísima Virgen y San José; el del costado derecho es un cuadro antiguo de 1 m. 27 de altura por 1 m. 06 de ancho, figurando su pintura la mesa de un altar con peana y en esta la antigua forma de la imágen de Ntra. Sra. de la Fuente-santa; á los extremos hay cortinajes simétricos y parece haberse repintado,

pues descúbrese al lado derecho casi borrada la cabeza de alguna quizá figura votiva de mujer que pudiera ser el retrato de Francisca de Gracia, la cómica penitente. En esta pieza hay una escalera de once peldaños, con azulejos, que conduce al camarín.

La sacristía derecha es y ha sido siempre la dedicada á este uso, recibe luz de dos ventanas con rejas que dan á Poniente, siendo por bajo de una de ellas, la izquierda, por donde y durante la noche del 12 al 13 de Enero de 1873 socavando el muro se dieron sacrilego paso los profanadores que saquearon el santuario. Entre estas dos ventanas está colocada una cajonería de madera en limpio, con frentes llenos de exuberantes tallas decorativas del gusto de principios del siglo XVIII; tiene dos espejos y en medio de ellos un lienzo de 2 m. 28 de altura por 1 m. 50 de ancho con remate de medio punto, cuya obra pictórica representa el Calvario donde al pié de la Cruz está la Virgen Dolorosa con la Magdalena y San Juan. El zócalo del frente mural tallado sobre la cajonera tiene de relieve y en perspectiva caballera, distribuidas en tres tableros, otras tantas vistas; la del centro que es la

mayor, indica el pueblo de Algezares y los tres santuarios ó caseríos de la sierra, el de la izquierda es vista de un pueblo cerca de una roca con cueva donde hay un monge penitente, y el de la derecha es una vista de otro pueblo; aunque ambos están murados puede que quieran representar La Alberca y Los Garres, pueblos que como Algezares están situados al pié de la sierra.

El magnífico tablero de la mesa cajonería es de mármol gris de 4 m. 15 de largo 0 m. 90 de ancho y 0 m. 03 de grueso.

En las paredes hay varios cuadros, el del frente á la cajonería tiene 2 m. 06 de largo por 0 m. 70 de altura y en él por medias figuras están representadas Santa Ursula, un Santo Obispo y catorce de sus once mil compañeras Vírgenes mártires, todas ellas con palmas en las manos. En el testero izquierdo se vé un marco dorado de 0 m. 87 de altura por 0 m. 68 de ancho que contiene una magnífica litografía con colorido que representa á la Santísima Virgen, el Niño y San José en medias figuras; debajo de este marco hay otro pequeño en que se conserva un ejemplar de las tarjetas de convite para la

función de desagravios que en 1873 se celebró en la Catedral de Murcia à la Patrona con motivo de su profanación. En el testero derecho hay tres cuadros: el del centro mide 0 m. 58 de altura por 0 m. 47 de ancho y representa una mesa de altar con sabanilla entre colgaduras verdes y sobre ella un ostensario cuadrado en cuyo centro se vé la Santa Faz; el cuadro de la izquierda está pintado en tabla de 0 m. 22 de altura por 0 m. 17 de ancho en que está copiado el Santo Caliz con sus asas y detalles, leyéndosele encima «Verdadero retrato del Caliz en que Jesucristo consagró el Jueves de la Cena»; el cuadro de la derecha es del mismo tamaño que este, y en su tabla está pintada la Santa Lanza manchada de sangre, leyéndose encima: «Verdadero retrato de la lanza con que fué herido el sacrosanto costado de Jesucristo».

En esta pieza, que está pavimentada con mármol blanco, hay una escalera, con once peldaños azulejos que conducen al camarín donde se veía la titular.

#### CAMARÍN.

Descorrido el cuadro al oleo del bocaporte del altar mayor, aparece el interior del sagrario misterioso en el que

Murcia guarda su rico tesoro y desde el plano del presbiterio, pero dispuesto de un modo teatral, se coloca y quita instantáneamente un mecánico plano inclinado para subir ó para bajar lentamente á la santa imágen cuando se trae ó lleva.

La decoración mural del interior es de talla en madera pintada, con colorido blanco y azul y brillantes combinaciones de estofas doradas, tiene seis pedestales con columnas salomónicas exentas del orden corintio y doce pilastras estriadas de blanco unidas por un corrido y fastuoso cornisamento; sobre este y en prolongación de aquellas hay otros tantos niños ángeles de 0 m. 64 de altura sosteniendo atributos de la letanía, como asimismo sobre los copetes de las dos puertas de entrada hay en cada uno de ellos dos niños de igual tamaño, levantando una torre murada en dos óvalos para dos huecos ventanales, penetra en el camarín la luz á través de bellísimas vidrieras de colores, en cuyos cristales combinados con el mayor gusto se ven varios asuntos de la vida de la Santísima Virgen, estando en ellos representada dieciocho veces. La cúpula semi-esférica de esta divina estancia

tiene sus lunetos tallados y dorados ricamente y del platillo pende la paloma simbólica del paráclito entre nubes y ráfagas y además cuatro arañas de cristal alemán; pero el accidente artístico más notable del camarín es el alto relieve que ocupa su frente principal; esta obra escultórica que no sin fundamento se atribuye al famoso escultor murciano Salzillo es de un trabajo, colorido y estofado especiales, la guarnece un marco rematado por un romanato en cuyo final hay dos ángeles niños de 0 m. 60 de altura, y el asunto interpretado con esmerada ejecución es la Sacra Familia reunida en una galería con columnata. En el centro sentada en una silla se vé á la Santísima Virgen, teniendo sobre sus rodillas á su divino Hijo que alarga sus brazos á Santa Ana que sentada en una silla del lado derecho tiene un libro en la mano, detrás de esta se halla levantado el Patriarca San José: en el primer término del lado izquierdo hay una cuna junto á un cesto de hacer labor de costura no lejos de dos niños ángeles que tienen respectivamente en sus manos unos pañales y una faja; detrás de estos y casi vuelto de espaldas está San Joaquín poniéndose los

anteojos para leer un libro que tiene abierto sobre una mesa, del corte y gusto de la primera mitad del sig'o XVIII.

La peana que ocupa el centro del camarín es del gusto barroco modificado, tiene forma octógona, adornada de hojarasca, y distribuidos en ella se ven veinte querubines y ocho niños ángeles de 0 m. 60 de altura; cuatro de ellos sosteniendo otras tantas antorchas-candeleros y los otros cuatro levantando atributos marianos; sobre la peana está puesto un trono de nubes plateadas y en él se alza y venera la santa imágen titular del santuario, la renombrada y milagrosa Patrona de Murcia cuya descripción que hicimos ante una de nuestras principales Academias á consecuencia de un prolijo examen que se nos encargara, consta en otro capítulo.

#### COLATERAL DERECHO.

Sobre una grada de mármol blanco se alza la mesa del altar que como la grada de encima y una grande y ostentosa guarnición de un marco, pertenecen al gusto de la primera mitad del siglo XVIII; en el copete se vé como atributo un trofeo abacial de mitra y

báculo, y el lienzo pintado al oleo que allí se muestra tiene 3 m. 54 de altura por 2 m. 17 de ancho, el asunto es el del momento en que San Bernardo gusta de las melifluas dulzuras, de la lactancia divina de la Madre de Dios; ésta descende sentada en un trono de nubes, viste túnica roja y manto azul, sostiene con su brazo izquierdo el Niño Jesús y se oprime el pecho con su mano derecha. El Santo Abad está arrodillado y como en éxtasis; á su izquierda en primer término hay dos ángeles niños con libros, pluma y tintero; á la derecha otros dos con la mitra y el báculo. En el fondo se vé un cortinaje y en la parte superior de él irradia un fulgor de gloria con siete niños ángeles y cinco querubines. El ángulo inferior izquierdo está ocupado por este letrero: «Joseph Antonio Trujol. Mudo, fecit. Anno 1741».

#### CRUCERO DERECHO.

En toda la pared del frente principal corre una tribuna de celosías, y en su antepecho la colgadura tiene bordados estos atributos: Las liras y la azucena, el perfumador, el arca de la Fé, el altar de la gracia, el peso de la Justicia. En el centro y en el piso de la igle-

sia se alza una mesa de altar con cruz en su frente y encima una grada con basamento y un frente con cuatro pilastras de fantasía. cornisamento y remates con tres medallones de relieve en que hay tres figuras de virtudes, todo ello es moderno, corlado y de escaso gusto. En el nicho del centro se venera una estatua de regular talla moderna de 1 m 28 de altura, San Cayetano, que tiene en sus dos brazos al Niño Jesús á quien mira entusiasmado. A esta imágen se la celebra anualmente gran función el domingo inmediato siguiente á su festividad, teniendo lugar con velada la noche anterior.

Sobre el arco de paso del costado derecho á la capilla, que inmediatamente en la nave describiremos, hay un cuadro de 1 m. 43 de altura por 0 m. 97 de ancho, representando á San Sebastián durante su martirio.

#### CAPILLA CUARTA BAJANDO.—SAN JOSÉ.

Sobre el arco, en la tribuna que le corresponde en la nave, están bordadas en la colgadura del antepecho una corona real, un cetro y una palma.

En el frente de la capilla hay una mesa lisa barroca en cuyo frente se vé un ciprés; sobre ella corre un basa-

mento y cuatro columnas estriadas correspondientes al orden Jónico unidos por dos frontones triangulares y su cornisamento con pirámides; el remate del cuerpo central es un cuerpo romanato con cuadro, de 0 m. 48 de altura por 0 m. 36 de ancho, cuyo asunto es el Padre Eterno coronando á la Santísima Virgen que sienta á su derecha bajo el Espíritu Santo. En el sitio principal se franquea un nicho acristalado que guarda la estatua de talla del Patriarca San José, que al sostener al Niño Jesús en el brazo izquierdo, apoya el derecho en su florida vara. Este altar está bien pintado y dorado y corresponde á la segunda mitad del siglo XVII.

En el tímpano del costado izquierdo se vé un cuadro de 1 m. 36 de largo por 0 m. 82 de altura, representando á la Purísima Virgen en el momento de infundirla el Señor su divino aliento y debajo de dicho cuadro hay otro de 0 m. 60 de altura por 0 m. 47 de ancho, Los Sueños de San José.

En el tímpano del costado derecho está colocado el correspondiente lienzo de 1 m. 36 de largo por 0 m. 82 de altura cuyo asunto es la Cuna de la Santísima Virgen, á cuyos lados están

de rodillas San Joaquín y Santa Ana; debajo hay otro de 0 m. 60 de altura por 0 m. 47 de ancho, manifestando á la Virgen Madre, con el Niño Jesús y San José haciendo el viaje á Egipto.

CAPILLA QUINTA BAJANDO.—SANTÍSIMO CRISTO DEL PERDÓN.

Sobre el arco de entrada á esta capilla, en la tribuna que le corresponde en la nave, la colgadura del antepecho tiene bordado el escudo de armas del Iltmo. Cabildo.

En el interior, ocupa el frente una mesa lisa estofada con oro, y la pared de dicho frente la han forrado de papel decorativo del usado para vestir habitaciones; en su centro se despliega un pabellón de bien tallados paños en madera dorados y estofados primorosamente, los extremos de él son levantados por dos niños ángeles que parecen llorar, y sobre el doselete están agrupados entre los atributos de la Pasión dos bellos querubines. Sobre la mesa de altar y encima de una grada, se extiende un terrazo donde está el Santísimo Cristo, su afligida Madre y el discípulo amado, cuyas estatuas son de tamaño natural.

En el tímpano del costado izquierdo

se halla un cuadro de 1 m. 36 de largo por 0 m. 82 de altura, la Presentación de Ntra. Señora, y bajo este, se vé otro de 0 m. 60 de altura por 0 m. 47 de ancho, la Resurrección.

En el del costado derecho y correspondiendo debidamente, hay un cuadro de 1 m. 36 de largo por 0 m. 82 de alto, los Desposorios de Ntra. Señora, y bajo este se vé otro de 0 m. 60 de altura por 0 m. 47 de latitud, Jesús en la orilla del mar eligiendo sus discípulos.

En esta capilla dispuesta de un modo conveniente, es donde se reciben las limosnas de cera y las demás ofrendas cuando es conducida la santa imagen desde la ciudad á su santuario.

CAPILLA SEXTA, BAJANDO.—SANTA LUCÍA, VIRGEN Y MÁRTIR.

Sobre una mesa de altar barroca y estofada de oro, hay una grada corrida y encima un frente grandioso y elegante, tallado y dorado, estilo del primer tiempo de la época de Luis XV, teniendo en lugar preferente un nicho donde está colocada una estatua de tamaño natural y de talla moderna, Santa Lucia en arrobado éxtasis, teniendo en sus manos la palma del

martirio y á sus piés un niño angel, elevando con sus manos un plato donde están dos ojos, alegoría del glorioso martirio de aquella santa virgen.

En el tímpano del costado izquierdo está colocado un cuadro de 1 m. 36 de longitud por 0 m. 82 de altura, representando la Anunciación de Nuestra Señora, y debajo otro de 0 m. 74 de altura por 0 m. 56 de ancho, figurando un almohadón y en él, de pié, se alza un niño medio desnudo, pero adornado con lazos, cintas y diges de las modas de la segunda mitad del siglo XVII, mira dolorosamente al cielo y conduce algunos atributos de la Pasión. Este cuadro y el que hemos indicado igual á él en el costado derecho de la capilla de San Blas, creemos son dos niños pasionarios que en tiempo antiguo estuviesen á los dos lados del pabellón del Santo Cristo descrito en la anterior inmediata capilla.

En el tímpano del costado derecho está colocado el cuadro correspondiente, de 1 m. 36 de largo por 0 m. 82 de altura, la Visitación de Nuestra Señora, y debajo una tabla antigua y de buen gusto artístico de 0 m. 87 de largo por 0 m. 40 de altura, Jesús muerto y rodeado de su Santísima Madre Doloro-

sa, las Marías, San Juan, José y Nicodemo.

Dentro de esta mansión tiene su trono la dispensadora de las gracias, la protectora de Murcia, la Fuente santa, de donde brota un manantial eterno.

## FOCO DIVINO

---

*Con datos de mi obra «Murcia Mariana».*

*Misterioso fervor el alma siente  
al traspasar feliz estos umbrales,  
y el claustro grande vé por ser pequeño  
como pequeño el mundo por ser grande.*

Este verso que compuse y fué pintado en 1872, en un convento de religiosas de Murcia, creo que podía repetirse entre los que se leen en el claustro de Ntra. Sra. de la Luz, donde viven aún hoy en comunidad los sucesores de los Cenobitas del Valle Hondillo de que ya he tratado en la descripción de dicho retiro, que quedó interrumpida en su respectivo capítulo y debo continuarla manifestando que en el pliegue de unos cerrros; entre olivares, una espesa sombría pinada,

brilla la refulgente Luz atractiva del viajero que la busca, cegado en los rayos de la virtud, el ascetismo, la humildad y el ejemplo.

Las últimas obras con que se han terminado completamente la iglesia y el monasterio, las comenzó en 1858 el hermano mayor Andrés de la Cruz y el hermano presidente Juan de San Joaquín, sin casi recursos, pero á pocos dias de sabido en Murcia fueron tantas las ofrendas, que todo se hizo con un desahogo de presupuesto que permitió fuesen más allá de lo proyectado. En 1865 fué hermano mayor Beltrán de Ntra. Sra. de la Luz y hermano presidente Andrés de la Cruz, quienes continuaron las obras de ensanche del monasterio é iglesia, terminándolas en 1867 el hermano mayor Juan de San Joaquín, las cuales consistieron en la prolongación de la antigua iglesia edificando presbiterio, altar mayor y camarín para la titular, crucero espacioso con altares y camarines á cada lado, coro bajo en el plano del presbiterio para rezar horas y preces del instituto de la comunidad. Un panteón nuevo, un corral espacioso prolongación del antiguo en la ladera del cerro, cuadras grandes, y ventila-

dos pajares, graneros, despensas, leñeras y otras oficinas agrícolas.

El acceso á las escondidas quebradas donde se ha edificado el eremitorio es muy penoso, puesto que el camino desde la Rambla del Sordo tiene trazadas sus anchas rampas en zic-zag pero con una grandísima pendiente por cuya razón aunque puede subirse en carruaje, á no ser que haya de ser el visitante algún impedido, casi siempre la gente sube á pié para aligerar de peso á los animales de tiro, máxime cuando el trayecto á pié será de 300 metros hasta la pequeña meseta; á la izquierda de ésta y mirando á ella, al pié de un primitivo pinar único que hoy queda y se extiende por la costera más inaccesible de la sierra, brota una fuente de no muy abundante caudal pero de aguas dulces y salutíferas, las cuales salen por un solo caño y son estimadas por algunos vecinos de la ciudad que mandan por ellas; cercano á un pilón sencillo hay un abrevadero para las caballerías del servicio agrícola de la comunidad. Los cerros inmediatos que corresponden al terreno que esta tiene en arriendo municipal, están bien plantados con hermosos clivos y como anexo al cenobio hay

un huerto, que dividido en pequeños cármenes, recibe riego de dicha fuente, y produce buenas clases de agrios, frutales, legumbres y hortalizas para la frugal y austera refacción de los penitentes hermanos.

En la meseta mirando á O. está la pared principal del recinto y por una gran puerta éntrase á un pátio en cuyo interior hay diez cipreses, y están colocados en la pared unos pasos del viacrucis pintados en azulejos, hechos en manises; el frente de dicho pátio que dá á O. está ocupado por la fachada del convento cenobita; en el tercio derecho, junto al rincón, está la puerta reglar ó de la portería de que hemos tratado antes, junto á la que está la cadena para llamar con la gran campana de clausura todo aquel que pretenda algo de los hermanos ó desee ver á alguno en las pocas horas que estén libres de sus rezos y trabajos. En el tercio izquierdo se halla la espaciosa puerta de la iglesia sobre cuyo dintel están tallados en un sillar los blasones del Excmo. Ayuntamiento de Murcia, indicando que él es el patrono del edificio y las fincas accesorias. Encima del frontón hay un campanario de espadana con la campana usada

para indicar las horas de misa y de los rezos diarios, rematando este cuerpo de construcción.

Franqueada la puerpa se ofrece á la vista una iglesia pequeña con planta de cruz latina con dos capillas á los piés de ella é inmediatas á la entrada; la nave que no tiene capillas, presenta en cada lado de ella dos altares, así como también altares en los dos cruceros, habiendo sobre la puerta de entrada un coro alto con un harmonium para officiar en las fiestas solemnes. En la pared ó testero del dicho coro alto, entre las dos ventanas que le dan luz, se halla colocado un lienzo de 1 m. 18 de altura por 1 m. 06 de ancho, en cuyo centro se vé sobre nubes á la Santísima Virgen teniendo en sus brazos á su Divino Hijo la cual recibe almas que desde el Purgatorio vuelan hácia ella y admite un canastillo lleno de ardientes corazones que un ángel la presenta.

CAPILLA INFERIOR DE LA IZQUIERDA.—  
SANTÍSIMO CRISTO DE LA COLUMNA.

En su frente destaca una mesa de altar con prolongaciones á los extremos, encima hay una grada con sagra-rio y en ella dos estatuas de escaso

mérito de 0 m. 40 de altura que son San Antonio Abad y San Juan de la Cruz. En la prolongación izquierda está colocada una urna que contiene un Niño Jesús, bella estatua de 0 m. 60 de altura, la cual teniendo á sus piés un cordero le muestra su corazón rodeado de llamas. En la urna colocada en la prolongación derecha, se guarda otro Niño Jesús de 0 m. 46 de altura, que abraza los atributos de la Pasión. El centro del frente se halla ocupado por un pórtico apilastrado del orden compuesto que termina en un romano; en el sitio principal avanza una urna de tres vidrieras y dentro se vé una estatua de 1 m. 20 de altura, Jesús atado á la columna.

En la pared y sobre la urna izquierda está colgado un cuadro con remate circular que mide 0 m. 82 de altura por 0 m. 61 de ancho y representa á San Francisco de Asis en penitencia, así como sobre la urna derecha existe otro del mismo tamaño con la figura de una devota penitente que está completado con este letrero: «Santa Tais convertida por San Pasuncio Abad».

En el costado izquierdo de esta capilla, junto á la reja que la dá luz, hay un cuadro de 0 m. 86 de altura por 0

m. 70 de ancho cuyo asunto es Cristo en la Cruz y la Magdalena abrazando la base del sagrado leño.

En el costado derecho se vé un marco dorado que contiene una litografía de 0 m. 56 de largo por 0 m. 36 de altura, representación ó vista de la apertura del Concilio Ecuménico de 1869. A su lado se halla una repisa con cuatro mecheros afectando la forma de un cartonage moderno imitación del género de la época de Luis XV, y un frente con arco semicircular cerrado por una vidriera detrás de la que se venera la imágen de vestir de 0 m. 46 de altura Ntra. Sra. de la Soledad; su traje de raso y terciopelo es blanco y negro, completando su atavío un resario de oro, una corona de espinas hecha en plata, la cual sostiene con sus manos y una diadema del mismo metal adornada con doce estrellas. El remate del frontón le constituye un cartonage con el corazón de María traspasado por una espada, y á los dos lados hay dos cornucopias de 0 m. 20 de altura por 0 m. 12 de ancho, teniendo la de la izquierda pintada en luna de espejo, un Crucifijo con la Magdalena arrodillada á sus piés.

En la pilastra derecha é inmediata á

la nave se halla un marco de caoba con cristal de 0 m. 36 de altura por 0 m. 25 de ancho, donde en un impreso léense las indulgencias concedidas al eremitorio en 30 de Agosto de 1826 por S. S. el Pontífice León XII.

ALTAR PRIMERO DE LA IZQUIERDA.—  
SAN MACARIO ALEJANDRINO.

Ya en la nave formada por seis pilastras del orden compuesto y el cornisamento general de toda la iglesia, tres de aquellas en cada lado, se franquean en los muros dos huecos de arcos. En la pilastra primera se vé un cuadro de 0 m. 36 de altura por 0 m. 31 de ancho, Ntra. Sra. de la Aurora, obra pictórica de mediano mérito. En el arco primero, penetrado por chaflán en el muro, hay una mesa de altar con cruz y ménsulas y directamente se eleva un cuadro de remate semicircular de 1 m. 80 de altura y 1 m. 23 de ancho que representa á un penitente con hábito blanco y escapulario pardo, que arrodillado ante un Crucifijo, está con las manos juntas contemplándole; el fondo es un paisaje, y á lo lejos se vé á otro monge; en la parte inferior se lee: «San Macario Alejandrino Abad». Como copete del cuadro

hay un medallón con cartonage y en su centro una trompeta de la que sale la palabra «Surgite» alegórico emblema de la postrimería Juicio, y sirviendo de remate al arco irradia una ráfaga del anagrama JHS.

En las pilastras y principales macizos de la Iglesia están distribuidos los marcos dorados que contienen litografías de 0 m. 16 de largo por 0 m. 12 de altura representando los pasos del devoto ejercicio del Via-crucis.

ALTAR SEGUNDO DE LA IZQUIERDA —  
SAN HILARIÓN ABADE.

Es en un todo igual á el primero acabado de describir, el cuadro representa á un cenobita con hábito blanco y pardo que á medio arrodillar adora á un Santo Cristo que sobre un risco está colocado, teniendo un libro y una calavera junto al pié derecho; el fondo es un bello pais donde se ve á un caballero y á una señora vestidos á usanza de la primera mitad del siglo XVIII, aquel sujeta á esta, la cual arroja de su boca un diablo mientras un monge le echa su bendición. El copete del cuadro tiene en su centro una vela ardiendo, una calavera, dos huesos canillas y una guadaña que es la repre-

sentación alegórica de la postrimería muerte, y como remate del arco irradia una ráfaga de un corazón de Jesús abrasado en amor divino. En la parte inferior del lienzo está pintada esta inscripción: «San Hilarión Abad. A devoción de Javier Zayas y Molina».

#### CRUCERO IZQUIERDO.

Destacan de la pared una mesa de altar moderna entre ráfagas con cruz y dos ménsulas; encima hay dos gradas en cuyos extremos se ven dos urnas, en la de la izquierda se guarda un Niño Jesús pasionario de 0 m. 20 de altura y en la de la derecha una estatua de talla de 0 m. 26, San Lorenzo martir, habiendo además sobre la segunda grada tres relicarios. El frente que se alza adosándose á la pared es un pórtico apiástrado del orden compuesto moderno con un romanato terminado por una ráfaga dorada que irradia de un disco dentro del que vuela un cuervo con un pan en el pico, franqueándose en el sitio principal un hueco de camarín con vidriera, tras de la que se venera una estatua de 1 m. 38 de altura que se atribuye al escultor murciano D. Francisco Salzillo; cuya obra representa á San Pablo, primer ermi-

taño, arrodillado en oración y cubierto con una envoltura de estera. En la parte restante de la pared que corresponde á la izquierda, está colgado un cuadro de 0 m. 86 de altura por 0 m. 64 de ancho en que se venera Nuestra Señora del Patrocinio, el Niño Jesús y San José, representados por medias figuras; en la que corresponde á la derecha hay otro cuadro del mismo tamaño que el anterior y es la media figura de San Bruno contemplando un cráneo.

En el costado izquierdo hay un cuadro de 1 m. 02 de altura por 0 m. 74 de ancho, medias figuras de Jesús y el Cirineo.

En el derecho está la puerta que conduce á la escalera del camarín y sobre ella una repisa con cuatro candeleros delante de un marco dorado de 1 m. 08 de altura por 0 m. 78 de ancho, Jesús sentado en una piedra conservando aún la corona de espinas, la caña y la púrpura, después de haber sido presentado al pueblo; apoya sobre el alfeizar de una reja su brazo derecho y en la mano de este deja descansar su ensangrentada cabeza.

#### PRESBITERIO.

En la pilastra izquierda y á mitad de

su altura se ha puesto ha pocos años un cuadro de 0 m. 76 de altura por 0 m. 62 de ancho, el Corazón de Jesús, rodeado de sus emblemas principales, obra pictórica hecha por D. Juan Almansa.

Para pasar del piso general de la iglesia al del presbiterio hay un magnífico peldaño de una sola pieza de mármol blanco de macael de 4 m. de longitud, 0 m. 62 de ancho y 0 m. 18 de altura en cuya huella está grabada la siguiente inscripción: «José Gallego Vidal, vecino del Palmar, de ejercicio cantero, hizo á sus espensas este peldaño para esta iglesia de Ntra. Señora de la Luz. Año MDCCCLXVII». De este peldaño se eleva una barandilla de hierro dorado que sirve para comulgatorio.

El frente principal tiene una mesa de altar cuya delantera ostenta, en un escudo con ráfagas, un espejo y una corona real, bajo la que se vé la cifra M, completando la decoración otras tallas formando guirnaldas y ménsulas. Encima del tablero de celebración hay un sagrario, dos castillejos de tres gradas y un bello tabernáculo formado con cuatro columnas y cornisamento del orden compuesto para sostener un

arco entrelazándose en él varios atributos eucarísticos, y en su interior hay un cascarón, en cuyo frente se vé tallada una custodia entre nubes y ráfagas.

La pared está cubierta toda con un frente de tallas arquitectónicas, proyectado y construido por el maestro Policarpo Gabardo en 1865, dorándose artística y esmeradamente por el maestro Pedro Francesch en 1865. El primer zócalo tiene cuatro pedestales en los que insisten otras tantas columnas siendo medias columnas las extremas, corriendo sobre todas un cornisamento correspondiente al órden compuesto, alzándose en las estremidades de ellas unos jarrones tallados. Lo restante hasta adaptarse la decoración general á la bóveda, lo forman dos ménsulas talladas invertidas y un medallón circular de 0 m. 74 de diámetro, en cuyo centro se vé destacada de un relieve de estofa entre grupos de nubes á la Santísima Trinidad sosteniendo en sus manos el Padre y el Hijo una corona real.

El hueco del bocaporte está guarnecido de pilatras afectando en su parte inferior el cornisamento general una forma circular, ocupando el hueco un cuadro antiguo en lienzo de 2 m. 18 de

altura, por 1 m. 47 de ancho; su fondo un interior de la primitiva hornacina y en el centro un trono de procesión sobre el que se vé á la imagen de Nuestra Señora de la Luz, adornada con un antiguo vestido verde; tiene al niño Jesús en el brazo izquierdo y ostenta rostrillo y corona, así como un cetro en su mano derecha. Entre las columnas y medias columnas hay nichos con repisas y dos brazos mecheros en cada una sobre las que están puestas dos estátuas de escaso mérito, enlienizadas, de 0 m. 68 de altura, ambas tienen el mismo color, esto es, túnica roja y manto verde; representa la izquierda á San Joaquín y la derecha á Santa Ana: aquel santo tiene en sus brazos á la Niña Maria.

En el frente izquierdo de este presbiterio hay una mesa de altar unicamente figurada, pues su tablern solo es de 0 m. 20 de ancho y en la delantera sirven de adorno una cruz y algunas tallas, en medio de esta mesa descansa un magnífico, bello y artístico relicario estilo de la segunda época de Luis XV, ocupando el lugar que las reliquias debieron ocupar, en esmerado relieve busto blanco, de 0 m. 82 de altura por 0m. 06 de ancho la Stma. Virgen. Como

jamba del arco donde está limitada la decoración mural, corre una moldura verde y oro rematada por un tallado atributo en que se enlazan un cáliz y unos pámpanos, de los cuales irradian ráfagas doradas entre nubes. En el centro del frente como prolongación decorativa de la mesa de altar se alza un pórtico apilastrado del orden jónico adornado de tallas doradas que contiene una estatua de 1 m. 24 de altura, cuyo asunto es la gran figura de Jesús mostrando su sagrado Corazón: dicho hueco remata con un copete de nubes y ráfagas, en cuyo centro el Corazón de nuestro Redentor con una cruz y una corona de espinas.

A los lados del pórtico apilastrado se destacan dos repisas donde se alzan dos bellos y elegantes relicarios tallados en madera que revelan el mejor gusto de la época primer tiempo de Luis XV.

### CAMARÍN

Descorrido por medio de un aparato mecánico el cuadro del bocaporte del altar mayor que por su parte del reverso tiene pintados los corazones de Jesús y de María en una gloria, aparece á la vista de los fieles el interior del

dorado camarín de la titular con planta de un decágono cuyos lados tienen una uniforme decoración arquitectónica del orden compuesto adornada con tallas así como el cupulino que la cierra; de cuya clave se desprende entre nubes y ráfagas el Espíritu Santo y dos arañas de cristal. Esta obra fué proyectada y ejecutada por el maestro Policarpo Gabardo en 1866 estando encargado de dorarla el artista Pedro Francesch. Sobre las dos puertas se lee esta piadosa noticia pintada en rojo: «Se doró este camarín á devoción de D. Jaime Dánio. Año 1867.» El piso es de mármol blanco.

En el centro de esta preciosa estancia está colocada una peana exagonal de 1 m. 00 de altura con cuatro mecheros, una nube entre la cual aparecen cuatro querubines y un baldaquino sostenido por cuatro columnas caprichosas; en cuyo cornisamento de remate se ve como término de él una M. entre ráfagas: esta peana y baldaquino son las mismas que á principios del siglo XVIII se hicieron para la Patrona, pero en 1867 se doraron y pintaron de nuevo, pero con tal gusto artístico que al matizarse con el oro, el rojo, azul y otros colores, impresiona agradable-

mente la bien hecha restauración ejecutada por el malogrado maestro Pedro Francesch.

La imagen que ocupa el citado trono baldaquino tiene por base una rica media luna de plata con tres querubines del mismo metal, es de vestir ó devanadera: su altura es de 0 m. 96, no es desproporcionada á su bella cabeza que mira de frente, coje con su mano izquierda un ramo de flores y en la derecha sostiene á un hermoso niño Jesús de 0 m. 28 de altura, preciosamente esculpido por el artista murciano D. Francisco Salzillo y Alcaráz, cuya pequeña estatua la visten con trajes de análogas ó iguales telas que la imagen. Una y otra están adornadas con cadenas de oro, collares y diges, entre cuyas alhajas luce, pero solo en las grandes festividades la divina tutelar, dos valiosos pendientes que no son otra cosa que dos brillantes tasados en mil duros, legado testamentario de la devota y malograda joven señora doña Francisca Valera de Alarcón, fallecida en Madrid en 1862. Tanto el Niño como su divina Madre lucen antiguas coronas de plata decoradas con pedrerías, y el tocado que hoy tiene la misma es una peluca, la cual cae por los

hombros y espalda repartida en graciosos bucles.

Al describir el crucero izquierdo, costado derecho, hemos indicado la puerta que conduce á la escalera del camarín y no debemos olvidar que en el descanso final de dicha escalera se vé colocado en la pared del frente un cuadro de 0 m. 76 de altura, por 0 m. 60 de ancho que representa la Natividad de la Corredentora. En el primer término lado derecho hay una criada vistiendo á la Niña Virgen contemplada por San Joaquín que en el lado izquierdo ocupa un sillón: en el fondo se vé á Santa Ana en una cama y al lado izquierdo del lecho está de pié una sirvienta trayendo un plato y una taza mientras que en la parte superior del asunto aparece el arcángel San Miguel trayendo descansado en sus brazos á un niño Jesús.

#### CORO BAJO

Esta parte de la iglesia situada al mismo piso que el presbiterio, en su lado derecho tiene un grande rasgado arco de paso, en su pilastra izquierda está la credencia para el servicio del altar mayor y sobre ella un marco en cuyo centro se lee «Altar privilegiado

perpétuo». La puerta de la pequeña sacristía se halla situada en el costado izquierdo de dicho coro dentro de la cual solo hay dos imágenes de la Santísima Virgen: esto es, dos cuadros de 0 m. 26 de altura, por 0 m. 21 de ancho. Uno es, La Concepción (boceto) y otro una litografía, Nuestra Señora de Belèn. Sobre dicha puerta se vé colgado un cuadro de 1 m. 37 de altura por 1 m. 10 de ancho, La Santísima Virgen: aparece sentada y vestida con túnica roja envolviéndose en un manto azul al dar de mamar à su divino hijo: en la estremidad izquierda del asiento de la Virgen, hay un cesto con efectos de labor de aguja, y à la derecha otro cesto con flores y frutas.

El testero principal donde el hermano mayor y los más antiguos tienen sus humildes sillas, está adornado por una repisa que sostiene un cuadro de remate circular que mide 2 m. 18 de altura por 1 m. 17 de ancho pintado por D. Juan Almansa, representando à La Purísima Concepción, que vestida con su túnica blanca y manto azul, junta sus manos y eleva al cielo sus ojos: à sus piés hay entre las nubes la media luna y el dragón, dos angelitos con atributos, y en cada lado de la

parte superior del asunto vuelan dos querubines. Bajo este cuadro hay otro de 0 m. 48 de altura, por 0 m. 40 de ancho, media figura Ecce-Homo, y á los lados algún tantos elevados, otros dos de 0 m. 28 de altura por 0 m. 20 de ancho que contienen respectivamente bordados en sedas los corazones de Jesús y María.

En el costado derecho sobre una puerta que dá al crucero está puesto un cuadro lienzo de 1 m. 37 de altura por 1 m. 10 de ancho, en cuyo fondo de paisaje desierto está arrodillada la figura de un santo anciano penitente casi desnudo; en sus manos tiene un rosario y contempla una cruz colocada en un peñasco, á sus piés están unos libros, un cráneo humano, un cetro y una corona. La comunidad le tiene por San Onofre anacoreta, pero también pudiera representar á San Jinés de la Jara que pertenecía á la familia de los monarcas de Francia, en cuyo caso la alegoría de la corona y el cetro lo revelan así.

Distribuida por las tres paredes del coro bajo, hay una colección de pequeños marcos con láminas que corresponden al devoto ejercicio del «Via-Crucis».

Antes de seguir describiendo la iglesia, ya en el centro de ella, diremos que tiene en las pechinas de los cuatro arcos torales de su cúpula, otros tantos cuadros circulares de 0 m. 46 de diámetro, decorados con cartonages modernos estilo de Luis XV, cuyos lienzos representan la Encarnación, San José, la Asunción y la Coronación, y además en la pilastra derecha del presbiterio, á mitad de su altura, se ha puesto ha pocos años un cuadro de 0 m. 76 de altura por 0 m. 62 de ancho, el Corazón de María rodeado de sus emblemas principales, obra pictórica hecha por D. Juan Almansa.

De la clave de la cúpula pende una grande araña de cristal de Bohemia forma moderna.

#### CRUCERO DERECHO.

Destaca de la pared una mesa de altar moderna con cruz entre ráfagas y en sus ángulos dos ménsulas; encima hay dos gradas en cuyos extremos se ven dos urnas, conteniendo la izquierda una esculpida cabeza de Ecce Homo y la derecha un cuadro de 0 m. 20 por 0 m. 20, la Santísima Virgen Dolorosa, media figura. Sobre la segunda grada hay relicarios de espejería y enci-

ma del sagrario de la primera está puesto otro relicario de diferente forma.

El frente que se alza, adosándose á la pared, es un pórtico apilastrado del orden compuesto moderno, con un romanato terminado por una ráfaga dorada que irradia de un disco, dentro del que se ve la Tao, signo de los primitivos cenobitas de Oriente, franqueándose en el sitio principal un hueco de camarín con vidriera, tras de la que se venera una estatua de 1 m. 38 de altura, que se atribuye al artista D. Francisco Salzillo, cuya obra representa á San Antonio Abad, en oración, arrodillado y vestido con hábitos de lana y seda. En la parte restante de la pared que corresponde á la izquierda, se vé un cuadro de 0 m. 67 de altura por 0 m. 54 de ancho, Ntra. Sra. del Pilar, cuya figura, con el Niño Jesús en los brazos, está de pié sobre un capitel bizantino y es adorada por Santiago y sus discípulos, todos puestos de rodillas; en la que corresponde á la derecha hay otro cuadro de igual medida que el interior y es la media figura de San José con el Niño Jesús en sus brazos.

En el costado izquierdo, sobre la puerta que conduce al coro bajo, hay

una repisa de cuatro mecheros ante un cuadro de 1 m. 06 de altura por 0 m. 94 de ancho, media figura de Santa Teresa de Jesús arrobada en amor divino en el momento de escribir.

En el derecho en que está la escalera que conduce al púlpito y una puerta de paso al claustro, hay colocado sobre esta un cuadro de 1 m. 18 de altura por 0 m. 96 de ancho, San Francisco en la impresión de las llagas; el fondo que es un frondoso paisaje, tiene en su segundo término una figura votiva de caballero con traje usado en el siglo XVII, que puede ser el retrato de quien costease dicho cuadro.

ALTAR TERCERO DE LA NAVE, BAJANDO POR EL LADO DERECHO. — SAN JUAN CLIMACO.

En el arco, penetrado por un chaflán en el muro, hay una mesa de altar con cruz y ménsulas, y directamente se eleva un cuadro de remate semicircular de 1 m. 80 de altura y 1 m. 23 de ancho, que representa á un penitente postrado contemplando á un crucifijo que tiene tendido en el suelo y en la parte inferior del cuadro se lee: «San Juan Climaco, Abad, lo dió un devoto de esta soberana Reina de la

Luz». El fondo es un paisaje en cuyo tercer término se vé un monge con hábito igual al santo, el cual está arrodillado ante un peñón con una cruz alzada, sobre la que descende un angel mancebo señalándole una ermita no lejana; por el cuarto término va otro monge caminando en una senda estrecha.

Como copete del cuadro hay un medallón con cartonage y en su centro un triángulo rodeado de resplandor, alegórico emblema de la postrimería Gloria y sirviendo de remate al arco, irradia una ráfaga del Sagrado Corazón de María.

ALTAR CUARTO DE LA NAVE, BAJANDO POR EL LADO DERECHO.—SAN MACARIO DE EGIPTO, ABAD.

Es en un todo igual á el acabado de describir y á los dos del lado izquierdo de la nave. El cuadro representa á un monge con hábito blanco y pardo, arrodillado y leyendo á la luz de un farol, dentro de una oscura gruta; fuera de ella y por una estrecha quiebra de sus piedras, hay otro monge hablando á tres hombres; no teniendo este lienzo letrero alguno en parte visible como los otros tres lienzos.

El copete tiene en su centro una boca de dragón arrojando llamas, que es la representación alegórica de la postimería infierno, y como remate del arco, irradia de una M una dorada ráfaga.

CAPILLA ÚLTIMA Ó SEA DE LA DERECHA.  
—EL CALVARIO.

En su frente destaca una mesa de altar lisa, con dos pilastras y una cruz en el frontal; encima hay una grada y en la pared se franquea un poco profundo y no grande hueco capellar con vidriera de medio punto que contiene un terrazo, sobre cuya cúspide se alza un Crucifijo, cuya estatua de regular mérito tiene 0 m. 74 de altura, la misma que miden respectivamente dos imágenes de vestir que hay de pié á los lados del santo madero; la de la izquierda cubierta con ricos vestidos, túnica roja y manto azul, de brocado de plata y oro, representa á María Dolorosa adornada con una diadema de plata; la de la derecha, con vestidos de túnica verde y manto rojo de seda cruda, es San Juan Evangelista. En el lado izquierdo de la pared, se vé un cuadro de 0 m. 74 de altura por 0 m. 68 de ancho, la Virgen con el Niño y detrás San José, grupo de medias figuras. En

el macizo derecho hay otro de igual medida, destacándose en su oscuro fondo la media figura de San Jerónimo penitente.

En el costado izquierdo se halla una repisa con cuatro mecheros, afectando la forma de un cartonage moderno, imitación del género de la forma de Luis XV, y en frente, con arco cerrado por una vidriera detrás de la que se venera sobre una esbelta peana, la imágen de San José, que es de una regular talla, mide 0 m. 54 de altura y tiene al Niño Jesús en sus brazos; el remate del frontón tiene los atributos del santo y á los lados hay dos marcos: el de la izquierda que es de 0 m. 47 de altura por 0 m. 30 de ancho, tiene pintado en un lienzo á Ntra. Señora del Carmen; el del derecho, bajo un cristal, conserva una magnífica lámina de 0 m. 48 de altura por 0 m. 37 de ancho, la Transfiguración del Señor, por Rafael de Urbino.

Desde esta capilla se vá al claustro por un pasillo ancho y en uno de sus frentes, halla el devoto observador un cuadro de 1 m. 24 de altura por 1 m. 12 de ancho, representando á Nuestra Señora de la Soledad, media figura de tamaño natural.

Gran número de imágenes particularmente en estampas de varias clases hállanse distribuidas en todas las dependencias de la clausura, pero las principales son diez y siete, incluso una que existe en una pared de la escalera principal que conduce al claustro alto. Es una recomendable obra de arte de la época del renacimiento y está pintada en una tabla de 0 m. 28 de altura por 0 m. de ancho, representa á la Santísima Virgen asomada á un pretil, donde hay un canastillo conteniendo frutas y un pájaro que aletea al lado contrario de aquel, dirigiéndose al niño Jesús que es sostenido por su Divina Madre.

En el patio del claustro hay una cruz de madera en medio y al rededor de ella se enterraba á los hermanos, á fin de que así se tuviera constantemente viva en la memoria la idea de la muerte, pero en 1867 se hizo en un rincón de dicho patio una estancia con panteones, en que además de los hermanos que en el cenobio han fallecido, hay enterrados otros bienhechores que así se lo han rogado á la comunidad en sus respectivas disposiciones testamentarias. Frente á dicho lugar fúnebre está la puerta que comunica la

portería con el claustro bajo: dicha portería, cuya entrada por el átrio hemos indicado al empezar á describir el eremitorio, es cuadrada y en sus paredes hacen devota llamada al espíritu de los viajeros y visitantes, una serie de poesías, ya penitentes ya piadosas, pintadas en las blancas paredes con romanos caractéres negros. Posteriormente se ha construido en dicho atrio un espacioso panteon que satisface á las mejores condiciones que pudieran exigirse.

La rigidez de vida religiosa que allí se observa por los Hermanos; el recogimiento que se admira en sus actos piadosos y en sus labores agrícolas y manuales; el gozo que les inunda al dejar dulcemente el mundo rompiendo los lazos de la carne, son la mayor y más clara manifestación de que jamás deja de alumbrarles la Santísima Virgen con su Foco Divino.

## SILENCIO ELOCUENTE

---

*Con datos de mi obra «Murcia Mariana».*

Emprendiendo el camino de la Alberca; dejando atrás á esta como así mismo al moderno, vistoso poblado del Verdolay y sus baños: pasando junto al depósito de aguas potables que abastecen á Murcia; después de subir una fuerte rampa y once peldaños que dan acceso al siempre sombrío, solitario, triste, gran paseo arbolado que sirve de parque al palacio de residencia campestre á los Illmos. Sres. Obispos de Cartagena: adosada á este se halla la Iglesia del convento de Franciscanos de Santa Catalina del Monte, cuya descripción dejamos interrumpida en el capítulo respectivo de emo compendio, la cual ahora continuas. est

Entrando en la misma, presenta esta una disposición especial, como planta arquitectónica, pues forma una sola nave corta y ancha proporcionalmente, su bóveda hecha en el siglo XVI pero con recuerdos de las disposiciones de construcción del siglo anterior, está volteada por arcos ojivales ya en sentido normal como diagonal, teniendo en los platillos de penetración sus correspondientes claves labradas. A la altura de los arranques de los arcos, próximamente, y á partir de la pared de la fachada, está el piso del coro alto que ocupa más de la mitad de la longitud de la dicha nave, pero como su vano es grande, le pusieron á principios del siglo XVIII cuatro columnas del orden toscano para sostenerle, resultando así el techo de la iglesia en su primera mitad ó sea la parte inferior del piso del coro, dividido en entablamentos que los decoraron con adornos de colorido amarillo y azul de regular buen gusto, correspondiente á la citada época. Dicho esto y como hemos de tratar de las imágenes que hay en el coro alto, haremos la relación de los altares é imágenes que se encuentran en la iglesia, verificándolo según costumbre, esto es, de izquierda á derecha.

PRIMER ALTAR, IZQUIERDA. — SAN DIEGO DE ALCALÁ.

La mesa de celebración tiene un frontalsencillo nuevo con una cruz corlada que ocupa su centro: sobre el tablero hay dos gradas y penetrado en el muro se rasga un hueco capellar de medio punto revestido de tallas, de gusto artístico barroco en su mayor exageración, presentando en su principal sitio un pórtico de dos columnas salomónicas y cornisamento del orden compuesto que contiene un nicho también de medio punto dorado, en su interior y acristalado donde se venera una buena estatua estofada de 0 m. 63 de altura que se atribuye á Salzillo y representa á San Diego de Alcalá, está de pié; en la mano derecha alza un crucifijo al que mira con fervor y ia izquierda la ocupa en recoger su hábito en cuyos pliegues lleva un grupo de varias flores.

Distribuidos en varios puntos de la iglesia se vén los correspondientes marcos conteniendo láminas de 0 m. 42 de largo por 0 m. 33 de altura con los asuntos pasionarios del ejercicio del Santo Via-Crucis.

SEGUNDO ALTAR IZQUIERDA.—SAN ANTONIO DE PÁDUA.

La mesa de celebración y todo el altar son iguales en un todo á el anterior solo que las dos gradas en aquel son nuevas como la mesa y en este se conservan las primitivas pintadas figurando sus centros guirnaldas de flores de vivo colorido.

En el nicho sobre una peana característica está la estatua de San Antonio de Pádua, tiene el hábito habilmente estofado, mide 0 m. 63 de altura, está de pié sosteniendo al niño Jesús en el brazo izquierdo y coge una azucena con su mano derecha. También esta obra se atribuye á Salzillo, aunque pudieran ella y San Diego ser del arte italiano de fin del siglo XVII.

A la derecha de este altar está colgado un cuadro en lienzo guarnecido de un ancho marco, el asunto de la obra pictórica está desempeñado magistralmente en una extensión de 1 m. 34 de altura por 1 m. 12 de ancho, representa á la Sacra Familia: la Santísima Virgen que viste túnica morada y manto azul se ha sentado y tiene sobre sus rodillas á su divino Hijo con quien se abraza, detrás de este se vé á San

José que estaba leyendo y alza la vista contemplando estasiado la escena y San Juan niño que está de pié en el suelo y lado derecho junto á una canastilla con efectos de labor, llama la atención de la divina Madre tirándola del vestido adorando al niño.

Inmediata al cuadro acabado de describir se eleva una pilastra de la nave y en ella está colocado un cuadro de 0 m. 34 de altura por 0 m. 23 de ancho La Purísima Concepción de pié sobre el globo; la media luna y el dragón están entre un vivo fulgor de gloria, en cuyas nubes vuelan ocho querubines.

### TERCER ALTAR IZQUIERDA.—SANTA ROSA DE VITERBO.

El frontal de la mesa es sencillo, nuevo, con una cruz corlada y encima descansa un zócalo corrido que sostiene un frente barroco sumamente fantástico, en su forma general; las tallas decorativas todas ellas están pintadas de azul y rojo con oro en las partes principales; á sus extremos distingúense dos pilastras del órden compuesto y á los lados del arco de medio punto del camarín sostienen el cornisamento dos ménsulas invertidas; dentro del nicho que es acristalado se vé sobre una pea-

na la imagen de vestir ó de devanaderas de 0 m. 62 de altura, Santa Rosa de Viterbo: tiene en su mano derecha un grande Crucifijo al que mira gozosa y extiende en éxtasis su brazo izquierdo.

El segundo cuerpo análogo al primero, como final en su centro tiene un óvalo de lienzo de 0 m. 50 de altura por 0 m. 34 de ancho, media figura de San Bernardino de Sena que tiene un bandera en su mano derecha.

En la pilastra segunda de la nave inmediata y à la derecha de este altar está puesto un cuadro de 0 m. 34 de altura por 0 m. 23 de ancho media figura del Ecce-Homo.

#### CUARTO ALTAR IZQUIERDA.—SANTO CRISTO DE LA COLUMNA.

Igual exactamente à las anteriormente descritas es la mesa de altar teniendo à sus respectivos lados unas credencias cubiertas con damascos de color carmesí. Sobre ellas y descansando en un zócalo historiado con tallas hay un frente barroco en extremo, pintado de varios colores y doradas sus profusas tallas que no afectan orden alguno; en su sitio preferente se franquea un nicho decorado y acristalado en cuyo centro sobre una peana y un

trono imitando los procesionales, vénerase con gran fervor la imágen del Santísimo Señor de la Columna que es de regular escultura y mide 0 m. 40 de elevación estando adornado con potencias de plata cincelada.

El remate de este retablo es un fastuoso cartonaje pintado y dorado que ostenta en un escudo el anagrama JHS.

En la credencia izquierda, sobre una grada está puesta una urna grande que contiene à un niño Jesús de 0 m. 61 de altura vestido de raso, color morado, el cual sostiene una cruz en la mano izquierda mientras con la derecha echa la bendición á quien le contempla: su hermosa cabeza está adornada con una diadema ráfaga de plata.

En la credencia derecha sobre otra grada hay puesta una urna coronada con un copete de tallas con corla de oro; en su interior entre guirnaldas de flores artificiales consérvase sobre un trono, la imágen de vestir ó devanaderas de 0 m. 48 de altura Maria Dolorosa que está guarnecida con vestidos de seda carmesi; la túnica y el manto que la cubre es azul todo ello bordado de oro completando su adorno una espada de plata cincelada con sumo gusto.

Normal á la nave se halla un muro

sin decoraciones en su paramento sino el hueco grande ó vano para entrar al presbiterio: el macizo de la izquierda de este muro tiene en su elevación medio colocada una repisa de tres ménsulas y cuatro mecheros delante de un marco con copete de nubes y ráfagas irradiadas de un corazón entre llamas, coronado de espinas; dentro del marco se vé un lienzo de 0 m. 82 de altura por 0 m. 71 de ancho, media figura de tamaño natural. Jesús mostrando su encendido corazón. En el macizo de la derecha hay otra repisa y marco igual en un todo al ya descrito, su remate es un corazón coronado de flores, y el lienzo representa por una media figura á Maria Santísima con túnica morada, manto azul y tocas blancas, mostrando su corazón entre vivas luces hácia el cual ha llevado su mano derecha con acendrado amor.

#### PRESBITERIO.

El bocaporte de este lugar sagrado, que arranca de un peldaño de mármol blanco de una sola pieza de 4 m. 18 de largo por 0 m. 32 de ancho y 0 m. 15 de altura, está formado por pilastras moldadas y un arco circular todo ello, ciñéndose á las líneas del hueco como

jamba, imitando á jaspes y á baquetones de oro, teniendo como clave del arco el emblema de la órden de San Francisco, esto es, los brazos y la cruz entre nubes y rafagas. Sobre el peldaño se alza una elegante y nueva barandilla de madera tallada y dorada con primor, en cuyos dos trozos elévanse las dos atrileras para la lectura de la epístola y el evangelio en las misas solemnes.

En el piso general de la iglesia y tocando con el susodicho peldaño aparecen tres lápidas de marmol blanco: las extremas son iguales casi cuadradas, pero la del centro es paralelógrama; la izquierda tiene solo un escudo casi borrado, conservando únicamente inscripciones grabadas, las dos restantes, revelando al señalar dos lugares de enterramiento, algunas noticias acerca de la fundación del monasterio, además de las que inserta el licenciado Cascales al tratar de la familia Mercader, entre las que pertenecen á la misma, de las noblezas de Murcia, en su obra titulada «Discursos Históricos»; dichas inscripciones y los datos históricos de la fundación se insertan en lugar correspondiente.

El presbiterio fué cuadrado, formando sus ángulos cuatro pechinas con

te del retablo, avanza una repisa con cuatro mecheros delante de un nicho, donde se halla la estatua de la titular Santa Catalina Virgen y Mártir, que hasta hace 16 años ocupó el sitio principal: es de buena y esmerada escultura de 0 m. 87 de elevacion, apoya su mano derecha en una espada de oficial superior, correspondiente al primer tercio de este siglo, anacronismo lamentable por cierto, y su mano izquierda está estendida sobre el pecho, ciñe su sien una corona ducal de plata cincelada; en sus orejas ostenta dos pendientes de valor, está adornada con algunos collares de perlas finas y los paños de su esculpido trage, están pintados y estofados, predominando en la túnica el color verde y en el manto el encarnado.

En el lado derecho, en idéntica disposición, se venera la estatua de talla de 1 m. 06 de altura, San Francisco de Asis, adornado con un rosario de oro de algún valor, en su mano izquierda tiene un Crucifijo á quien mira extasiado al estirar el brazo derecho en actitud piadosa.

En el bocaporte del Camarín está colocado un cuadro en lienzo de 2 m. 43 de altura por 1 m. 60 de ancho, en cuyo centro entre nubes vá La Purísima Con-

cepción con túnica blanca y manto azul; ambas manos cruzadas sobre el pecho teniendo tras ella y casi á sus pies un niño angel con su atributo en sus manos. Esta obra pictórica que ha sido ejecutada por D. José Maria Sobejano, está puesta en un carril por el que corre para dejar descubierta el camarín. Este que es capaz y se ha hecho de nuevo, es octógono y tiene adornados sus frentes y cúpula con tallas y con apilastrados del orden compuesto coronándose con él; pero no correspondiéndose la buena decoración de tallas, que tuvo el antiguo nicho de su titular Santa Catalina. En el centro de la estancia está emplazada una alta peana decorada con querubines en la que se venera la hoy titular de Nuestra Señora de los Angeles, en medio de un grande arco decorativo hecho con primorosas flores artificiales: la imàgen de 0 m. 83 de altura es de vestir ó devanaderas, tiene al Niño Jesús, vestido también en su mano izquierda y en la derecha presenta un ramo de flores: adórnala con peluca, pendientes de piedra fina y una rica corona de plata sobredorada.

En la pared izquierda del presbiterio que vamos describiendo está colocado un cuadro con remate circular que mi-

cuyas manos las junta al elevar sus ojos al cielo. Los bien esculpidos partidos de paños están estofados: en la túnica que es blanca y el manto que es azul con estrellas de oro, completan su adorno un arco de flores artificiales que circunda la estatua y una rica corona de plata cincelada que ciñe su divina cabeza. Como copete de este retablo hay un escudo con el anagrama M.

En el lado izquierdo hay una credencia cubierta con tapete de damasco carmesí, sobre la que en una grada está puesta la estatua de talla de algún mérito, que mide 0 m. 76 de altura, representando à Santo Domingo de Guzmán con hábitos de buena estofa, cruz archi-episcopal en su mano derecha y en su izquierda un libro: junto á su pié izquierdo está el alegórico perro con la antorcha en su boca.

En el lado derecho se halla la pilastra donde destácase el púlpito, y en ella está colgado un cuadro de 0 m. 34 de altura, por 0 m. 23 de ancho, media figura, Maria Dolorosa. En el arco correspondiente á esta pilastra pende de su clave una araña de cristal de Bohemia.

Con posterioridad bastante á la ejecución del templo se ha rasgado por

cuatro arcos de distintos tamaños la pared del lado de la epístola dando aquellos paso á una especie de nave claustral, en que hay cuatro altares cuya descripción es la siguiente:

SEXTO ALTAR, BAJANDO.—SÁN JOSÉ.

Sencilla é igual á la anterior mesa de altar es la de este, sobre la que hay adosado al muro un basamento que sostiene un frente barroco no de grandes proporciones, del órden compuesto en transición á la primera época de Luis XV teniendo como remate un escudo con los anagramas IHS M. JPF. En su sitio preferente, se franquea una hornacina con vidrieras y tras ella entre decorado de tallas, consérvanse dos imágenes, la mayor que es de vestir ó devanaderas de 1 m. 08 de altura y luce trages de seda y oro adornada con corona de plata es San José que teniendo la vara florida en su mano izquierda coje con la derecha la izquierda de un bellissimo niño Jesús de talla pero vestido, cuya elevación es de 0 m. 46, alza en su mano derecha una cruz y ostenta en su cabeza una ráfaga de plata cincelada.

En el costado izquierdo de este altar sirviendo de testero á la nave claustral

hay una pared con la puerta de paso al claustro bajo y encima está colocado un cuadro de 1 m. 28 de altura por 0 m. 87 de ancho, pais ameno, en cuyo primer término está de pie San Benito de Palermo en éxtasis, en el ángulo izquierdo inferior del lienzo hay esta inscripción: «Retrato del milagroso San Benito de Palermo Observante del órden de San Francisco: Año 1749.»

En la pilastra inmediata á la derecha de esta capilla que es el pilar donde se apoya el frente del coro, está puesto un cuadro de 0 m. 34 de altura, por 0 m. 23 de ancho, media figura de San José con el niño en sus brazos.

#### SÉPTIMO ALTAR, BAJANDO.—SAN

#### JOAQUIN.

Tanto la mesa de altar en cuyo frontal que tiene una cruz y dos ménsulas como el frente que lo constituye una grada y un pórtico apilastrado del órden compuesto, son de yeso mal pintado imitando á mármoles. En el sitio preferente hay una vidriera de remate semicircular y tras ella en una hornacina se venera sobre dos peanas una estatua de 1 m. 06 cuya antigua escultura representa á San Joaquin, que vistien-

do túnica verde y manto rojo apoya su mano derecha en un báculo y en el brazo izquierdo sostiene á una estatua de talla La Purísima niña Maria que tiene túnica blanca y manto azul, y su acción es como para abrazarle. Ambas estatuas tienen nimphos ó aureolas de plata.

OCTAVO ALTAR, BAJANDO.—NUESTRA  
SEÑORA DE LOS REMEDIOS.

Sobre una mesa de yeso con una cruz y dos ménsulas, colocado á partir de una grada, se adosan á la pared varias piezas de talla que perteneciendo á frentes de otros altares han sido combinadas lo mejor posible dadas las condiciones del barroquismo de su género artístico: en su centro y dentro de un nicho acristalado, encima de una peana, dentro de un arco de flores artificiales, hay espuesta al culto una imagen de vestir ó de devanaderas de 0m.38 de altura, la Santísima Virgen de los Remedios con el niño Jesús en su mano izquierda y en la derecha un ramo de flores, ambas figuras tienen coronas de plata cincelada: créese fué esta imagen la primera que recibió culto en este santuario.

NOVENO Y ÚLTIMO ALTAR Á LOS PIES DE  
LA IGLESIA.—EL SANTO SEPULCRO.

La delantera de la mesa de altar tiene cuatro ménsulas y en su tablero central aparece pintada en un paisaje y sentada en un globo la figura de la religión. Sobre la mesa está colocada una cama con su cabecera dorada y en ella dentro de guarniciones de sábanas de batista con colcha de raso morado, está yacente la estatua de tamaño natural Jesús difunto: á el lado izquierdo de la mesa venérase la imagen de Nuestra Señora de la Soledad que tiene 1 m. 54 de altura, es de vestir ó devanaderas y su traje lo constituyen un delantal de batista blanca y un gran manto de terciopelo negro, junta sus manos cojiendo un pañuelo y un corazón con siete espadas doradas así como una diadema que adorna su cabeza: á el derecho está una estatua de tamaño natural enlienzada que representando á San Juan Evangelista apoya su mano izquierda en una palma rizada y la derecha la ocupa con un pañuelo de batista.

Adosado á la pared hay un frente con movimiento circular de sus formas en sentido horizontal y vertical

como si antes hubiese estado, adaptándose á una penetración mural, su composición arquitectónica corresponde al orden compuesto de la mejor época de Luis XV siendo excelentes las tallas y el dorado general: consta de dos columnas y dos cornisamentos con semiromanatos entre los que hay un óvalo de lienzo de 0 m. 43 de altura, por 0 m. 28 de ancho, media figura de San Miguel Arcángel: coronando el óvalo y el frente, un escudo con la cifra JHS.

En el sitio preferente se vé un cuadro de algún mérito que mide 0 m. 68 de altura, por 0 m. 53 de ancho, en el que se agrupan las medias figuras de Jesús muerto y la Virgen Santísima que le tiene en sus brazos, vestida de tocas blancas y manto azul y la Magdalena y San Juan Evangelista é izquierda y derecha, respectivamente.

En el paramento curvo de la izquierda hay dos cuadros de 0 m. 35 de altura, por 0 m. 29 de ancho cada uno, en que hay pintadas medias figuras; el superior tiene la de Santa Bárbara, vírgen y mártir, y el inferior la de San Ignacio, vestido, con casulla mostrando su libro «Constituciones». En el paramento curvo del lado derecho hay otros dos cuadros de igual medida representando

el superior á San Antonio de Pádua sosteniendo con sus brazos al Niño Jesús, y e' inferior á San Francisco Javier, con roquete, teniendo en su mano izquierda un Crucifijo y alzando la derecha como en acto de predicación.

### SACRISTIA

Entre el tercero y cuarto altar, lado izquierdo de la nave, se halla una puerta de dos hojas no muy capaz que conduce á la sacristía, dividida en dos estancias, la primera de ellas no tiene mueble alguno.

A los lados de la ventana que dà luz á esta pieza hay, respectivamente, en la pared á la izquierda y á la derecha, dos estampas de 0 m. 37 de altura, por 0 m. 25 de ancho. San Rafael y Nuestra Señora del, Cármén del convento de Murcia.

El frente principal de la segunda pieza esta ocupado en gran parte por una cajonera para la guarda de ropas y encima hay una pequeña urna sagrario de concha conteniendo una reliquia del P. Armenta, en cuya puerta está una lámina de 0 m. 16 de altura, por 0 m. 12 de ancho, la Dolorosa, media figura. En la pared ocupando el centro de ella, hay un cuadro de 1 m. 06 de altu-

ra, por 0 m. 76 de ancho, media figura de Ecce-Homo, y á los lados están otros dos de 0 m. 38 de altura, por 0 m. 24 de ancho, bustos de Nuestra Señora del Mayor Dolor y San Juan Evangelista que están, respectivamente, á la izquierda y á la derecha de aquél. En los tercios de dicha pared hay otros dos cuadros de remate circular que son iguales y miden 1 m. 10 de altura, por 0 m. 83 de ancho; el de la izquierda representa al Santo Cristo de la Columna y el de la derecha la Purísima Concepción, que sirvieron en tiempo antiguo para cerrar las hornacinas de los altares que corresponden en la iglesia á dichas imágenes.

En la pared ó frente derecho, mirando á la cajonera, hay un cuadro de remate, circular, de 2 m. 28 de altura, por 0 m. 97 de ancho, cuyo asunto es una gloria con nubes y ángeles niños y querubines y en medio una figura de tamaño natural, Santa Catalina V. y M., que á sus pies tiene la rueda y la espada de su martirio, cuyo lienzo correspondió al antiguo bocaporte de la hornacina que tenía el altar mayor, antes de hacer en él modificación alguna.

En las paredes de esta pieza sacris-

tía, están escritas sobre el mismo yeso de su enlucido, formando carteles grandes y con letras romanas, unas piadcas poesías.

Ya fuera de la iglesia y entrando en el monasterio, que es mezquino y no muy capaz, hallase en su portería una repisa con seis fanales ante un acristalado marco que contiene un lienzo de 0 m. 68 de altura, por 0 m. 42 de ancho, que representa por una media figura al Patriarca San José, con el Niño en brazos. Asimismo en el claustro bajo, en cuyas paredes hay distribuidos los marcos con láminas de 0 m. 32 de largo, por 0 m. 21 de alto, correspondientes al Via-Crucis, al pasar á la iglesia se halla junto á la puerta de esta, un cuadro antiguo de 0 m. 82 de altura, por 0 m. 69 de ancho, quizá pintado á fin del siglo XVII, cuyo asunto es un trono de procesión en el que se eleva un arco de flores y en aquel descansa la imágen de vestir de Nuestra Señora de los Remedios.

## CORO

Al subir al piso principal y entrar en el coro, se halla éste recibiendo la luz por la vidriera de colores que indicamos al describir la fachada de la igle-

sia, sobre ella hay colocado un cuadro que representa entre nubes y ángeles à la Purísima Concepción, cuya figura extasiada en amor divino, viste túnica roja y manto azul oscuro, teniendo este lienzo algún mérito artístico; el frente contrario, esto es, el que dá á la iglesia y altar mayor, tiene una barandilla corrida formada con balaustres antiguos de madera, y detrás de ellos una celosía; en el centro del pasamano de dicha barandilla hay un gran Crucifijo de 0 m. 87 de altura, regular estatua que, en ciertos casos y festividades, la alumbraba la comunidad con seis velas para lo cual tiene sus correspondientes candeleros. El órgano que es un realejo, está empotrado en el frente derecho junto à las barandillas.

Los cuadros más notables del coro son cuatro iguales de 1 m. 20 de altura por 1 m. 06 de ancho, dos de ellos están colocados à los lados de la ventana y los otros encima del arco que dá à la iglesia; el de la izquierda de la ventana representa al Santísimo Sacramento entre altas nubes y arrodillados en primer término se ven aderiéndole las dos figuras de Santo Tomás de Aquino y San Buenaventura; el de la

derecha tiene en su centro un gran lirio de cuyo cáliz sale la Purísima Concepción, y la veneran de rodillas San Francisco de Asís y Santo Domingo de Guzmán. Los dos cuadros restantes que se ven sobre el arco del coro, representan: el de la izquierda, la muerte de San Francisco de Asís, y el de la derecha, la Purísima Concepción en los cielos y á sus piés en actitud de escribir acerca de ella, sentadas, tres figuras, San Juan Evangelista, San Francisco de Asís y Santa Clara.

En la iglesia de este monasterio se celebran con gran solemnidad muchas frecuentes y solemnísimas funciones religiosas á que asisten gran número de vecinos del pueblo de la Alberca y de los caseríos de la sierra, particularmente á los ejercicios cuaresmales y á la bendición de la simiente de seda que tiene lugar el primer viernes de Marzo; disfruta de muchos privilegios y concesiones piadosas y espirituales como son todas absolutamente las concedidas á la orden de San Francisco, así como también las plenarias y los jubileos que se la han otorgado por los sumos Pontífices; tiene un altar Privilegiado que es el de la antigua imagen de Ntra. Sra. de los Remedios y

posee entre otras reliquias una de San Francisco, otra de Santa Catalina y otra del V. P. Fr. Martín Pero de Armenta, que murio en opinión de santo después de haber formado parte de la Comunidad, á la que edificó con su ejemplo, virtudes y vida de ascetismo.

Digno es por cierto de ser visitado el monasterio que dejamos descrito, pues ofrece al filósofo católico ancho campo para sus observaciones al sentirse atraído por la corriente ascética y contemplativa. Allí el Prelado se aísla con pocos familiares y criados en sus habitaciones; la comunidad no muy numerosa apenas deja su clausura y vive en ella sin hablar más que lo estrictamente indispensable y muy preciso; pasan las semanas sin que persona alguna pise el parque ó esplanada, únicamente en un corto trozo varios devotos para oír misa ó practicar el ejercicio del Via-Crucis. No se oye sino el murmullo del ramage y de la hojarasca de los árboles, el susurrar del viento, los trinos de las aves, el eco de la campana á la hora del rezo canónico, y la salmodia de los Padres Franciscanos al recitarle ó entonarle en el coro.

Todo allí es paz, todo quietud; ni el

menor ruido se escucha que interrumpa aquel silencio elocuente.

NOTA FINAL.

Si resultasen diferencias con los accidentes actuales en algunos puntos descritos relativos á los tres capítulos últimos, hay que observar el trascurso del tiempo desde 1882 en que fué impresa mi obra «Murcia Mariana».

# INDICE



PÁGS.

## PRELIMINAR

<i>El Río</i> . . . . .	3
<i>La Población</i> . . . . .	11

## TEBAIDA MURCIANA

<i>Los Solitarios del Hondo Hoyuelo</i>	24
<i>Los Cenovitas del Valle-Hondillo.</i>	32
<i>Los Frailes de la Alberca</i> . . . .	41

## NUESTRA MADRE

<i>Santa Maria del Monte.</i> . . . .	48
<i>Historia cabilda</i> . . . . .	58
<i>Con mando.</i> . . . . .	69

## FOLHORICA

<i>Lo que canta el pueblo.</i> . . . .	81
<i>Gozos á Nuestra Señora.</i> . . . .	86
<i>Pátria, Fé, Amor.</i> . . . .	88

## ATRACCIONES

<i>Manantial eterno.</i> . . . . .	94
<i>Foco Divino.</i> . . . . .	125
<i>Silencio elocuente.</i> . . . . .	153